IMPRESO

PUBLICADO EN PARIS

EN EL

MES DE JULIO

DEL

CORRIENTE AÑO

POR

M. DE-PRADT,

AUTOR DE LA OBRA

SOBRE LAS COLONIAS,

ANTIGUO ARZOBISPO DE MALINAS,

EN LOS

PAISES-BAXOS:

QUE COMPREHENDE LOS ACONTECIMIENTOS de los tres meses anteriores, ocurridos en la América Meridional, y el Brasil, con varios detalles sobre la América septentrional, y complot de Lisboa, y muchas reflexiones políticas sobre el òrden colonial.

TRADUCIDO DEL FRANCES AL CASTELLANO

POR

D. PEDRO FELICIANO DE CAVIA

OFICIAL PRIMERO DE LA SECRETARIA DE ESTADO

EN EL

DEPARTAMENTO DE GOBIERNO

DE

ESTA CAPITAL.

BUENOS-AYRES:

IMPRENTA DE LOS EXPOSITOS.

(1817.)

EL TRADUCTOR.

Si el autor del impreso, cuya traduccion presentamos, ha fixado la admiracion del orbe literario por sus talentos, prevision, y tino politico, no debe ser menos respetado en el mundo virtuoso por su filantropía y principios liberales. Nosotros estamos distantes de pretender hacer la apologia de su obra. Esto no produciría otro efecto, que empañar el cristal de su mérito. El elogio de la obra es la obra misma.

Pero en nuestras manos deben haber perdido mucho los rasgos de tan bien cortada pluma. Por otra parte, el tiempo tampoco ha estado de acuerdo con nuestros deseos; pues en solo diez dias, casi necesarios para la accion material de la escritura, hemos tenido que arreglarlo todo. Mas se trataba de publicar las glorias de la América, y era preciso satisfacer quanto antes el deseo de nuestros compatriotas, aunque fuese exponiéndonos al severo fallo de la censura pùblica.

Esperamos, pues, que élla lo mitigue, quando no sea por otra consideracion, que por el anhelo, que hemos acreditado en presentar los triunfos de nuestra amada patria, à quien tenemos el honor de dedicar ésta tarea, en la augusta representacion nacional, que preside à sus destinos.— Buenos-Ayres 25 de Noviembre de 1817.—*Pedro Feliciano de Cavia.*

ADVERTENCIA DEL AUTOR.

El escrito que hoy dia publicamos, se continuarà baxo el método de analizar sucesivamente los acontecimientos, que se realicen en el órden colonial, à medida que se vayan presentando; pero en su publicacion no consultarémos otra regla, que la importancia de los mismos sucesos.

La ilustracion de los lectores corregirà las faltas, en que algunas veces incurrièremos, sobre las localidades, los actores, y los hechos; y su justicia teniendo en consideracion la distancia de los lugares, la naturaleza, y la lentitud de los canales, por donde se nos trasmiten las informaciones, y los intereses opuestos, que las interceptan ó desfiguran, nos perdonarà los errores.

DE LOS TRES ÚLTIMOS MESES DE LA AMERICA MERIDIONAL, Y DEL BRASIL.

De veinte años à èsta parte hemos publicado varios escritos sobre las qüestiones coloniales. Una vez internados en esta ruta, à la qual nos habia conducido la casualidad, ò alguna especie de instinto, no nos ha sido posible salir de èlla.

Qualquiera que se ocupe de èsta materia con el interes que èlla exige, será arrastrado de igual impulso. Hay ciertas qüestiones, lo mismo qùe ciertas personas, què en aproximandonos á èllas, nos uncen á su carro, y nos imponen el yugo.

La obra de las colonias (*) està datada en el mes de Febrero ùltimo. Mientras èlla se componia en París, todos los principios que encierra, todas las conjeturas que anuncia, se realizaban en América. La injuria estaba aùn en los labios de algunos hombres, que hacen preterición de esos principios, cuyos càlculos estàn desordenados por nuestros anuncios, y ya estos habian recibido una aplicacion completa en el hemisferio, cuya condicion elementària se analizaba en dicha obra, asi como se indicaba su suerte futura. Los *Debates* y la *Quotidiana* cantaban su victoria, quando inmensas desgracias atestiguaban la vanidad

(*) 2. vol. en 8.º precio 12 francos. En casa de Bechet librero, calle de los grandes Agustinos, núm. 11.

de sus triunfos. (*) . . . . . . Ellos no eran menos batidos en Paris, que los españoles en América. . . . . . .

La victoria ha sentenciado entre los detractores, y nosotros. Asi es, que no estamos en el caso de tener que vindicarnos. Aquel à quien la victoria ha vengado, no necesita poner cosa alguna de su parte cerca de tan noble apoyo. Nosotros nos habiamos propuesto presentar al público, à fin del año, el quadro de los acontecimientos, que en ese lapso de tiempo se realizasen en América. La aproximacion de los principios del órden colonial à los hechos, que se observan en las colonias, y el analisis de la marcha, ya progresiva, ya retrógrada, en la carrera de la independencia, nos habia parecido que no serian objetos del todo inútiles. Pero el tiempo que nos asalta de improviso, y forma sus càlculos aparte, sin subordinarlos à los de ninguno: el tiempo, que hoy dia vuela con alas armadas de guadaña; no se ha sometido à nuestras pequeñas combinaciones. No hay remedio: es preciso marchar quando él dé la señal, y no, à nuestro arbitrio, sino queremos exponernos à no alcanzarle jamas. . . Tenemos pues, que anticipar nuestros trabajos, como que hemos despertado al ruido de los acontecimientos, verdaderamente grandes, que acaban de verificarse en el órden colonial. Ellos son:

1.° La querella de la còrte del Brasil con la España, relativamente à la ocupacion de Montevideo. La intervencion de los cinco poderes.—

2.° La independencia proclamada en Pernambuco.

3.° La tentativa hecha en Portugal, no contra el rey de Portugal, sino contra el rey del Brasil, reynante desde el Brasil en Portugal. Porque efectivamente, no es la autoridad, sino la ausencia del rey, contra quien Portugal ha conspirado. . . .

4.° La muerte del general Morillo, (**) y la renovacion de la guerra en las siete provincias, que componen el reyno de Tierra-Firme.

5.° La victoria de Buenos-Ayres sobre Chile: la incorporacion de un gran territorio al sistema de la independencia; y la influencia de esta victoria sobre la emancipacion

(*) Ved las licencias, que se han tomado la *Quotidiana*, y el *diario de los Debates* à cerca de la obra de las colonias. Ved tambien la nota, que se halla al fin de esta obra, intitulada *personalidades è incivilidades* del diario de Debates, y de la Quotidiana.

(**) Por desgracia de la humanidad, parece no ser cierta esta noticia, pues no la dan las gazetas inglesas que hemos recibido, y llegan hasta el 4 de septiembre último. *(Nota del traductor.)*

del Perú, que debe completar la destruccion y nulidad del poder español en la América meridional.—Tales son los cinco acontecimientos grandes, que acaban de descorrer el velo al estado presente, y por venir de esta parte del globo.

Seguramente seria muy facil engrosar la página de estos hechos principales con los que al mismo tiempo deben acontecer en México y las Floridas. Siendo igual por todas partes el principio de accion, deben serlo tambien los resultados. La misma propension à la independencia, que ha triunfado en el Medio-dia de la América, obra con igual fuerza en el Norte de la América española. Aquella tendencia es hoy dia tan general en esta comarca, que podria decirse, que està en el mismo ayre que la circunda, y que todos los americanos quieren respirar. Pero como esta segunda parte del teatro no està tan iluminada como la primera, nos limitarémos al analisis de esta.

Antes de emprenderlo, sèanos permitido observar.

1.° Que à la distancia en que nos hallamos del lugar de la escena, y en fuerza de la estrechez y lentitud de los canales, por donde circulan las noticias, que la Europa recibe de ambos paises (sobre los quales nunca se le comunica todo) no es posible hablar sino en grande. Los detalles no estàn à nuestro alcance, y por otra parte, èllos serian infinitos. . . . Pero este por-mayor, no obstante su aislamiento, es lo que basta: él nos provee de puntos de apoyo; y con tal que sepamos à donde ha de descansar la palanca, no debemos embarazarnos con el peso, que ha de levantar.

2.° Que nosotros hablamos solamente de órden colonial, de movimientos de las colonias, de interéses relativos à èllas, ò que èllas se han formado, de circunstancias propias, ò para apresurar, ò para detener el vuelo de las colonias hàcia la independencia; y nada mas: que no pretendemos decidir ni sobre los derechos de las partes, ni sobre la moralidad de sus acciones; sino únicamente sobre la parte politica de esas acciones mismas, que consiste en su origen, y en su resultado politico.

Qualquiera que nos atribuya ó exija otra intencion, otra direccion, ó no nos entiende, ò puede dispensarse el trabajo de leernos.

Es preciso, que haya seguridad al escribir, asi como en toda accion de la vida; y al efecto es necesario, que no se busque ni se pretenda ver en un libro, sino aquello, que se ha querido asentar, y lo que realmente se encuentra en él.

BRASIL.

Una invasion obliga al rey de Portugal á buscar un asilo en el Brasil. Jamas principe alguno se vió en situacion mas singular.

El enemigo venia á reynar en su casa, baxo su nombre, en provecho suyo, y no por el del rey.

¿Quedaria en Lisboa? Prisionero de honor perdia entonces el Brasil de dos maneras: 1.ª Por la separacion de la colonia, que se hubiera declarado independiente de una metròpoli subyugada por el extrangero. El motivo era honesto. El Brasil habria sido tan diestro en aprovecharse de él, como à la vez lo han sido Mèxico y la Amèrica Meridional. Esto no podia dexar de suceder.— 2.ª Por la conquista, que los ingleses habrian hecho de èl; y entendemos por conquista la emancipacion favorecida con objetos de comercio, como se ha realizado respecto de todas las colonias. Los ingleses amigos del rey de Portugal en Lisboa, donde protege sus factorías, amigos del soberano del Brasil, donde disfrutan de igual beneficio, venian à ser sus enemigos desde que quedaba en reenes de los suyos. Asi lo han hecho con la España, segun los resultados, que ha tenido en su lucha contra la Francia.

La situacion del principe era muy cruel. Los riesgos se aumentaban por todas partes. Su espíritu estubo mucho tiempo perplexo, tardó no poco en resolverse. ¡Dexar un trono antiguo por otro nuevo: la tierra natal por otras nuevas y distantes: renunciar á una existencia antigua: crearse nuevos sentidos, nuevos ojos, nuevo estado! Un partido tan extraordinario no se toma sino con grande violencia; y á estar en su lugar qualquiera que se lo aconsejase, se habria mirado bien en ello. Entre tanto, el enemigo se acercaba. Algunas horas despues no habia otro remedio, que caer en sus manos: era preciso escoger. El medio de sobreponerse à un terror, es hallarse ocupado de otro mas grande: un peligro distante es siempre menos espantoso, que un riesgo proximo. En fin: la señal està dada. Un doble miedo corta el último cable, que retenia aún en la rivera natal al soberano de la casa de Braganza. Parte; y recibido en las esquadras de Inglaterra lleva á la América en su persona el primer soberano, que ha pa-

sado á élla, conduciendo un cetro americano entrelazado con otro cetro europeo.... ¡Sombra de Pombal (*) tú debiste conmoverte al ruido de esta partida, viendo realizada, despues de medio siglo, la grande idea, que tú solo supiste valorar de un modo digno, y que hace el mejor encomio de tus glorias! Tú has gozado de los consuelos, que están reservados al genio.

Desde este instante, todo cambiò de aspecto en Portugal, en el Brasil, y acaso en todo el orbe. El navio, que conducia al nuevo mundo al rey de Portugal, llevaba á sus costados, nuevos destinos para el universo.

No fixò la expectacion pública de aquel tiempo este gènero de acontecimientos tan extraordinarios, y ha sido necesario todo lo que acaba de suceder, para que hayan llamado la atencion.

Por el cambio de la residencia del rey, todo el órden antiguo de Portugal con respecto al Brasil, y todo el del Brasil con relacion à Portugal, se hallaron invertidos. El uno tomó el lugar del otro. En esto hubo un concurso de dos acciones simultáneas y opuestas, en el tiempo mismo en que no se percibia sino una sola y uniforme. Formàronse al instante dos nuevas combinaciones entre el Portugal que habia retrogradado à colonia, y el Brasil elevado al rango de metròpoli: entre el Brasil vivificado y enriquecido por la presencia del soberano; y el Portugal humillado y empobrecido por su ausencia.

Aqui se presentaban necesariamente dos acciones, dos movimientos.

1.ª Lo que el rey iba à executar en su nueva mansion.

2.ª Lo que Portugal tenia que hacer en su nuevo abandono.

Siguiendo esta ilacion se hallarà la clave de todo lo que ha sucedido de una y otra parte. Para comprehenderlo bien, es preciso preguntar.

1.ª Lo que ha hecho el rey del Brasil, despues que se ha fixado en él.

2.ª Lo que debia hacer.

En quanto à la primera pregunta se responderà muy

(*) Son bien sabidas las elevadas ideas del marques de Pombal ministro de estado de S. M. F. D. José 1.º abuelo del actual monarca del Brasil. Siempre fue de opinion, que el soberano de Portugal, calculando bien sus intereses, debia abandonar sus estados de Europa, y decidirse à establecer un grande imperio en los del Brasil. *(Nota del traductor.*

bien con solas dos palabras aplicables à los gobiernos quietistas del Medio-dia de la Europa, como tambien al del Brasil: *lo que se hacia—nada, ó casi nada.* Se dexaba de obrar en Portugal, poco mas que nada se hacia en el Brasil.

Quando en 1814 resucitaron las soberanías abolidas por Napoleon y sus antepasados, se anunció la vuelta del rey á Portugal. Somos deudores al parlamento de Inglaterra, único medio que existe en Europa, para recibir noticias algo exâctas de las colonias, haber sabido, por el órgano de Lord Castlereagh, que en aquella época proyectaba el rey volver à Europa, y que habia pedido una flota al gobierno ingles para que lo trasportase à élla, ¡cosa à la verdad extraña, tan contraria al honor actual de Portugal, como á su gloria pasada, ver al sucesor de los soberanos à quienes la Europa debe el conocimiento de tantas tierras, y cuyo pabellon domina de un modo tan animoso las mares de la India, reducido à no poder atravesar el océano, y volver á su casa, sino es al abrigo del pabellon ingles!

Esta primera resolucion no tuvo efecto. El príncipe permaneció en el Brasil. La tenebrosa política de las córtes despóticas del Medio-dia nos ha defraudado la noticia de los motivos, que tuvo la prolongacion de esta residencia. Racionalmente puede juzgarse, que fue efecto de dos causas.

1.ª La necesidad de no alejarse del lugar del movimiento, que agita á la Amèrica española. El Brasil està colocado en el centro: no puede substraerse à sus efectos; y por la traslacion del rey adquiere el objeto principal de ese mismo movimiento—el de fixar el gobierno de sus comarcas en medio de ellas mismas. La Amèrica combate para conquistar lo que el Brasil ha adquirido sin trabajo, y posee.. . Un soberano independiente de la Europa; el término del órden puramente colonial....

2.ª La dificultad de dexar al Brasil entregado à sí mismo, sin exponerse à perderlo, volviendo à Portugal; porque efectivamente la cosa no està muy segura.—El Brasil, despues de haber gozado de la presencia del rey, y lisonjeàndose de conservarlo, no lo restituirà sin una extrema repugnancia, y consequencias muy graves. Quando se ponen ciertas premisas, es preciso mirarse bien en éllas, y sobre todo fixar la atencion en sus resultados. El Brasil no volverà su rey con el mismo placer y zelo, que se hicieron sen-

sibles à su llegada. Antes de haberse decidido el soberano à trasportarse al Brasil, debiò haberse asegurado de la posibilidad de volver sobre sus pasos. La presencia del rey en el Brasil era, pues, la verdadera salva-guardia de la soberania de la casa de Braganza en esta region; y su separacion vendria à ser su tèrmino. Al partir el rey, dexaria los sintomas de la independencia en el centro de su capital abandonada. Pero sea lo que fuere de la realidad de estas conjeturas, que reunidas ò separadas nada tienen de inverosimil, el rey ha permanecido en el Brasil. La guerra estaba distante de sus fronteras, porque un grande espacio separa sus Estados, de los del Rio de la Plata. El teatro de èlla se alejaba en proporcion, que se extendia hàcia el Perù y Chile, colocados en opuesta direccion al Brasil. Artigas se mantenia quieto. Buenos-Ayres se hallaba con demasiadas atenciones para que quisiera proporcionarse un nuevo enemigo, invadiendo al Brasil.

La conservacion de la paz estaba, pues, en las manos de este gobierno, y sin embargo no pasò mucho tiempo, sin que se viese avanzar contra Montevideo una flota portuguesa, y encenderse el fuego de la guerra en seguida de los de un doble himeneo. Despues de muchas marchas y contramarchas, cuyo objeto no trascendia el pùblico, ni el Brasil declaraba el motivo, Montevideo fue ocupado. Las proclamaciones fueron las que se acostumbran en semejantes casos: manifestar la justicia del derecho: sensibilidad hàcia los prisioneros; deseos del bien comun....

Considerada esta conducta con relacion à la España, se preguntaba como podia conciliarse contraer una doble alianza con invadir, y sacar la espada con darse la mano.

Observada con respecto à la Amèrica se deseaba saber, como el soberano del estrecho Portugal, recientemente trasladado à los inmensos espacios del Brasil, se encontraba ya allí en tanta estrechèz, que experimentase la necesidad de extender sus limites à costa de sus vecinos. Se preguntaba igualmente con admiracion, como se exponia à la guerra con hombres, cuyo caràcter tenaz debia serle conocido; porque en efecto un español, aunque trasportado à la Amèrica, no por eso es menos obstinado que en Europa, y los portugueses lo saben mejor que todos. A mas de esto, el Brasil provocaba à la guerra à unos hombres armados de principios diametralmente opuestos à su propia existencia. ¿Como pues pudo olvidarse, que se hallaba en medio de un fuego republicano, y que su poblacion estaba formada en

gran parte, de esclavos que tascaban el freno, demasiado dispuestos à imitar à sus semejantes, que se hallan emancipados en tantos lugares? Mas lo cierto es, que nada ha podido detenerle, y hemos visto quanto se ha precipitado en esta fatal empresa. Es preciso que el bien, mal adquirido, tenga un gusto excelente para querer saborearse con èl à semejante precio; pero si efectivamente lo tiene bueno, tambien algunas veces es de dificil digestion. Las cosas se hallaban de este modo: los portugueses estaban establecidos bien ò mal en Montevideo: (*) Buenos-Ayres los amenazaba; y en tales circunstancias el rey del Brasil ha experimentado, golpe sobre golpe, tres acontecimientos muy propios para hacerle entrar en sì mismo, y aumentar sus embarazos. Estos son.

1.° La intervencion de los poderes,
2.° La insurreccion de Pernambuco.
3.° El complot de Lisboa.

A juzgar por la intimacion de las potencias, se debe creer, que la conducta de la còrte del Brasil ha obtenido en su favor tan pocos sufragios, quanto la moderacion y noble actitud de la de Madrid se ha conciliado la estimacion y apoyo de las mismas potencias. Gradùese esto por el tenor de la pieza adjunta. (**) Nosotros no debemos ocuparnos

---

(*) *Times 10 de Junio.* Sabemos, que la fragata *Amphion*, llegada de Montevideo al Rio Janeyro, habia traido allì la noticia, que las tropas de negros de la Plata estaban en un completo estado de insubordinacion, y que su xefe el general *Le Cor* habia informado à su soberano, que si no se le remitian nuevas tropas y municiones, no podria sostenerse mucho tiempo en el pais que ocupaba. Parece igualmente, que el gobierno de Buenos-Ayres ha declarado la guerra definitivamente al Brasil.

La peticion de refuerzos no llega muy à tiempo. Se sabe que los portugueses de Montevideo no pueden salir. Ellos se hallan allì como los franceses en Zaragoza, y otras ciudades de España—encerrados en su recinto, y degollados luego que lo abandonaban. El ganado de las campañas pròximas de Montevideo, ha sido alejado por los que lo custodiaban. Los portugueses estàn allì reducidos à solo sus recursos.

(**) *Declaracion de las còrtes mediadoras al marquès de Aguiar, ministro secretario de estado y relaciones exteriores del rey de Portugal*

Luego que la noticia de la ocupacion de una parte de los territorios del Rio de la Plata por las tropas portuguesas del Brasil, llegò à Europa, el gavinete de Madrid la participò por oficio à las còrtes de Viena, Paris, Lòndres, Berlin, y Saut Petersburg à fin de protestar solemnemente contra esta ocupacion.

La còrte de Madrid pudo juzgarse autorizada inmediatamente à ocurrir à los medios de defensa, que la Providencia tiene confiada à sus manos, y oponer fuerza, à fuerza; pero dirigida por el gènio de sabiduria, y moderacion, quiso primeramente valerse de los medios de negociacion; y prefiriò, no obstante el detrimento, que podia resultar à sus

del fondo del negocio, que ha suscitado la diferencia de Portugal con España; sino ùnicamente de sus resultados politicos en el òrden colonial.

Exâminada, pues, la materia baxo este punto de vista, creemos que por su agresion contra Montevideo, el rey del Brasil

1.° Exponia su pais à un ataque por parte de los españoles.

territorios, dirigirse à las cinco potencias abaxo subscritas, à fin de ajustar amigablemente sus disputas con la córte del Brasil, y evitar una guerra, cuyas consequências pudiesen ser igualmente funestas à ambos paises, é inquietar el sosiego de los dos hemisferios.

Una resolucion tan noble no podia dexar de recibir la aprobacion completa de los gavinetes, à los quales se ha dirigido la corte de España; y animadas del deseo de evitar las consequências fatales, que podian resultar del estado actual de negocios, las córtes de Austria, Francia, Gran Bretaña, Prusia, y Rusia, igualmente amigas de Portugal como de España, despues de haber considerado las pretensiones justas de la última potencia, tienen encargado à los abaxo asignados de intimar al gavinete de S. M. F.

"Que ellas han aceptado la mediacion pedida por España.

"Que ellas han visto con verdadero pesar, y extrañeza, que en el mismo instante, en que dos casamientos parecian estrechar los vinculos, que ya existian entre las casas de Braganza y Borbon, y quando esta alianza debia confirmar las relaciones entre los dos reynos, Portugal haya invadido las posesiones españolas en el Rio de la Plata, sin dar previa satisfaccion, ni hacer explicacion alguna.

"Que los principios de equidad, y justicia que dirigen à los consejos de las cinco potencias, y la firme resolucion que han tomado de conservar en quanto pudieren la paz del mundo, comprada con sacrificios tan grandes, las han determinado à tomar parte, y conocimiento en la causa, con el objeto de terminarla del modo mas justo, y conforme al deseo de mantener la tranquilidad general.

"Que las dichas córtes conocen que qualquier diferencia entre Portugal y España puede perturbar la paz, y estimular à una guerra en Europa, que no solamente deberia ser perjudicial à estos dos reynos, sino tambien incompatible con los interêses y tranquilidad de otras potencias.

"Que en consequência tienen determinado intimar al gobierno de S. M. F. sus sentimientos en el asunto, convidàndolo à que dé à conocer sus intenciones, à fin de disipar lo mas breve posible los sustos, que la invasion de los territorios españoles en la América ha causado en la Europa, y de satisfacer los derechos reclamados de parte de la España, conforme à los principios de justicia, é imparcialidad, que sirven de guia à los mediadores. En el caso de que el gobierno del Rio Janeyro no se prestase à esta justa peticion, no habrá mas duda respecto de sus intenciones. Las consequências tristes, que podian resultar à ambos hemisferios serian consideradas enteramente como obra de Portugal; y la España despues de ver su conducta, y moderacion aplaudidas de toda la Europa, no dexaria de hallar en la justicia de su causa, y en los socorros de sus aliados los medios de obtener satisfaccion.

Los abaxo firmados, cumpliendo las órdenes de sus córtes, tienen la honra de ofrecer à S. E. el marques de Aguiar la seguridad de su alta consideracion. &c. — *Vincent.* — *Richelieu.* — *Huart.* — *Goltz.* — *Pozzo di Borgho.*

2.° Disminuia sus fuerzas por el empleo que debia hacer de ellas en su nueva posesion; empleo que se aumentaria en proporcion de la oposicion probable de Buenos-Ayres.

3.° Daba màrgen à disensiones exteriores.

El suceso ha justificado estos tres asertos. No necesitamos esperar mas pruebas.

Artigas se ha lanzado sobre la parte del Brasil, que està en contacto con su territorio: èl ha hecho à la vez la guerra y la insurreccion; ¡pero que insurreccion! La mas desastrosa de todas—la de los negros esclavos. El gobierno de Buenos-Ayres de su parte, desembarazado de los exèrcitos reales de Chile y del Perù, y alagado con sus pròsperos sucesos, se prepara a pedir al Brasil una cuenta severa de su agresion. Quien sabe hasta que extremo conducirà sus resentimientos este nuevo gobierno; y si tal vez intentarà desembarazarse de un vecino incòmodo, cuya existencia politica nada tiene de comun con la suya propia.

El rey del Brasil atacado por sus propios sùbditos puede acaso experimentar la falta de las tropas, que tiene como perdidas en esa empresa desgraciada. ¡Qué tiempo no es preciso para traerlas de Montevideo à Pernambuco; y què le quedarà de ellas despues de tantas correrias por esos climas mortiferos! (*)

En esta marcha todo se ha calculado de un modo pèsimo, tanto en lo moral como en lo politico; y es muy raro, que puedan reunirse à la vez ni mas obstàculos, ni mas desventajas. Pero lo que hay en esto de mas remarcable, es, que el gobierno del Brasil, sin saberlo ni quererlo, se ha constituido, por medio de estos pasos, un activo auxiliar de la independencia americana. Discurramos sobre ello.

Portugal arma en Amèrica.
España lo hace en Europa.

Pero los armamentos de España deben extraerse de los que reclama su agonizante dominacion en América. Asi es, que todo lo que se saque de las remesas, que podian hacerse para aquellos puntos, son otros tantos medios de que se le priva para combatirlos: ellos son tambien otros tantos alivios en favor de la Amèrica. Por consequêncía el rey del Brasil haria una diversion muy activa en favor de la

(*) Seguramente el autor solo habla del abrasado pais del Brasil, pues no es aplicable en ningun respecto al del Rio de la Plata la funesta calidad que indica. *(Nota del traductor.)*

causa americana, obligando à la España à que retubiese en Europa las tropas, de que tenia necesidad en Amèrica. Los mismos efectos produce en este momento el complot de Lisboa. En fuerza de èl la España debe precaucionarse, y asegurar su casa: esto redunda en beneficio de la independencia americana; y el Portugal es tan fatal para la España en Europa, como el Brasil lo es en la Amèrica, con sola la diferencia, que el uno le perjudica à sus puertas, y el otro lo hace en distancia. . . . Eh aqui como se pierde todo, por falta de càlculos correctos. . . . Pero aun hay mas. Atacando à Montevideo el rey del Brasil, se declaraba enemigo de los independientes. Por la diversion que hacia à España los sostenia en Europa al mismo tiempo. En Europa se exponia á los golpes de la España: en Amèrica à los del partido independiente; y comprometia à la vez sus antiguos y sus nuevos dominios.—

¿Que tenia pues que hacer el rey del Brasil? La respuesta es sencilla: lo contrario de lo que ha hecho. . . . El suceso en esta direccion habria correspondido al infortunio de la que èl ha seguido.

Aqui se tocan á manos llenas los inconvenientes, que resultan de administrarse los negocios nuevos por hombres viejos. Es incompatible la vejez de ideas y de manos con la juventud de los objetos á que se quiere aplicarlas, ó que se pretende manejar. Este es el pleito del invierno contra la primavera: èl siempre es perdido con anticipacion, y con costas. Esto vale la pena de que lo exâminemos.

Es necesaria mucha superioridad de espíritu y de talento para sacudir las ideas y habitudes de una vida entera. La prueva sobrepasa las facultades y esfuerzos de los hombres de temple dèbil. Si alguna cosa puede compensar la firmeza que falta à esa temperatura, es la traslacion à paises enteramente nuevos, que no ofrezcan ninguno de aquellos objetos, à que estaba acostumbrada la vista. Esto ayuda mucho para desprenderse uno de si mismo. La metamórfosis de las cosas puede producir la de las disposiciones morales. No faltan exemplos de esta trasformacion, pues se han visto hombres en quienes, llegò á realizarse. Es, pues, necesario, quando nos vemos obligados à separarnos de un órden antiguo, saber adoptar el nuevo en que nos colocan las circunstancias, con resignacion, universalidad, y firmeza. La miscelánea de lo viejo y de lo nuevo de nada mas serviria, que de

ambos à la vez. La franqueza en las marchas salva una parte de sus dificultades. ¿Que tenia, pues, que hacer el rey de Portugal trasplantado al Brasil? Hacerse francamente brasilense: dexar de mirar à Portugal desde la Amèrica con ojos pesarosos: avanzarse, y retroceder despues por la misma ruta. *Esto es dexarse llevar de los sucesos, y no dirigirlos;* y es lo que â un xefe de estado corresponde hacer.

En lugar de echar menos un reyno tan reducido como Portugal, una alma elevada habria dado gracias al cielo, de la necesidad, que lo habia conducido á paises sin lìmites por su extension, sin lìmites en sus riquezas, y sin lìmites en los nuevos destinos, que la revolucion de la Amèrica prepara al universo. Vasallo, ó inferior à todo el mundo en Europa, el rey del Brasil con solo tocar la tierra de Amèrica, adquiria una consideracion inmensa, y entraba en la politica del orbe, en cuya balanza pesa tan poco por sus estados de Europa. Sometido en su antigua residencia, llegaba à ser independiente en la nueva, y participaba de ese sistema de emancipacion, que es la nueva vida de las regiones que lo rodean. En favor suyo, la dignidad real conservaba un punto de apoyo en Amèrica, con un representante; y los tronos de la Europa le serian deudores de que no hubiese perdido toda especie de semejanza con ellos.

Ved aqui el rol sublime, á que era llamado el nuevo rey del Brasil por un interes bien entendido. . . . Añadid, que expulsado de la Europa por una invasion, él no debia jamas tomarse la licencia de invadir. . . . Añadid, que habitando la Amèrica, debia ser todo americano; y que situado en un territorio, donde todo se conmueve al nombre de la libertad, no debia presentar un gobierno despòtico en ninguna de sus partes, sino tener miras mas elevadas. . . . Añadid, que pues la suerte lo habia dado à la Amèrica, debia hacerse adoptar por èlla, abrazando francamente su causa, y aliviando de este modo los dolores, que le ocasiona la cuna de su libertad. Entonces el nuevo hijo de la Amèrica venia à ser su ègide, y el reconocimiento la unciria á su carro. El pudo escoger entre este rol, y el que ha jugado. Pombal y Rechelieu no hubiesen trepidado en ello. Pero hay hombres muy raros sobre la tierra. Ellos se imaginan, que en la humana naturaleza todo està adherido à sus solas personas, ideas, y habitudes: que el mundo dexa de dar

vueltas y se detiene, asi que llega hasta ellos: que respeta su fixa comodidad: que una abnegacion eterna y universal de los interèses propios, es, por parte de los demas hombres, la única ley que se han impuesto respecto de ellos; y que dandose por dichosos con sus mismos sacrificios, marcharàn siempre sin volver là cara por aquella ruta, por donde se les quiera empujar.

Ignoramos hasta que punto han dominado estas idèas al Brasil; pero es bien evidente, que ha reinado allí un grande desprecio sobre la naturaleza del sistema, que debia seguirse. Júzguese de ello por el estado en que se halla ese gobierno. Amenazado de represalias por Buenos-Ayres, de sublevaciones por una parte de sus sùbditos de Amèrica, de un ataque por España en Europa, de una separacion por Lisboa, y de una intervencion irresistible de parte de los poderes; ¿como puede salir de este círculo de embarazos, que èl mismo se ha formado, por medio de otro círculo de errores, sin que sean sensiblemente perjudicados sus interèses materiales, y su consideracion moral y politica? ¡Quan dignos de lastima son aquellos desgraciados pueblos, cuya suerte se decide por hombres, que carecen de verdadera ilustracion: cuyos juicios no se rectifican ni aun con la experiencia; y que datan todos sus actos de un mundo antiguo y usado, en medio de otro nuevo!

Parece, que el cielo se ha complacido apresurando en el Brasil el castigo de la falta, que lo habia provocado. Mientras el rey se entretenia en invadir el territorio español al Sud de sus Estados, sus vasallos del Norte se substraian à su dominacion. El declaró en Montevideo, que esta plaza le pertenecia, y Pernambuco le declarò à èl mismo, que habia dexado de pertenecerle: èl conquistaba sobre los independientes de América; y se le declaraban independientes en su misma casa.

Todo esto es curioso, y da margen à muchas reflexiones. Nosotros prescindirémos de toda observacion acerca de los derechos y qualidades personales de los nuevos independientes. Bastantes habrà que se encarguen de ello. Esta es siempre la parte mas fàcil en semejantes negocios. Tampoco tendremos la inconsideracion de pronunciar sobre el exito de una lucha, que apenas está comenzada. Nos limitarêmos solamente â investigar los efectos, que debe producir este movimiento, con relacion al rey del Brasil en particular, y en general à la causa de la independencia en la América.

En quanto al primer extremo: el rey del Brasil nó puede reportar ventaja alguna, ya resulte vencedor, ò vencido. Que la insurreccion sucumba: que Pernambuco, una de las mejores ciudades del Brasil, sea destruida, como lo pretende el señor conde de Arcos, humano gobernador de la Bahia; no por eso enriquecerà mas el rey de esos dominios. De todos modos el pais habrà recibido una leccion terrible de insurreccion. Será precise degollar hombres en un territorio, donde la escaséz de la poblacion les da tan grande precio. Serà necesario emplear exércitos, y consumir el tesoro público; porque no se degüella de balde â los insurgentes. Serà finalmente indispensable redoblar los costos de la vigilancia; y en semejantes casos, quanto mas se gasta, menos se aprovecha. Una insurreccion sofocada puede ocultar otras muchas, que daràn su estallido en seguida de ella. ¿Como perseguir ò aprehender à los agentes de las sublevaciones en unos paises sin limites y sin policía? En èllos no sucede lo que en nuestra Europa, donde de quarto en quarto de legua todos los puestos están ocupados, todos los semblantes son conocidos, todos los nombres se hallan en registro, y donde un solo silvido es bastante para hacer salir como de baxo de la tierra un exèrcito (que antes estaba invisible) de jueces, ministros, y executores de sus órdenes. La Europa vive baxo una ley de policía general, que forma una cadena, cuyos dos extremos, desde San Petersbourg hasta las columnas de Hercules, estàn asidos por diversos ministros; cadena, que à nadie es dado comperla, ò salvarla. ¡Pero quan distantes se hallan las tierras nuevas de la América, de poseer estos medios, que hacen la perfeccion de la vigilancia! Ella està en el *minimum* de eso, cuyo *maximum* aflige à la Europa. Resulta de lo dicho, que es muy probable, que las turbulencias continuarán en el Brasil en todo, ó en parte.

A este primer efecto se debe añadir: 1.° Que esta insurreccion impide al rey, que dexe al Brasil. Lo que èste acaba de practicar à su vista, le anuncia lo que serà capaz de hacer en su ausencia; y esto debe serle tanto mas sensible, quanto que Portugal jamas tuvo mas necesidad de su persona. 2.° Que esta insurreccion le obliga á retirar quanto antes de Montevideo las tropas, que allì mantiene, para emplearlas en su propia seguridad. 3.° Que tiene que dar gracias á los poderes por su intervencion, como que le substrae de la justa venganza de la España.

En órden al 2.° punto, es evidente, que aquí to-

do es provecho para la causa de la independencia. 1.° La evacuacion de Montevideo lo vuelve por precision à los independientes en Buenos-Ayres, y los preserva de nuevas tentativas de parte de Portugal. 2.° No se ha dicho, que esta retirada aquietarà à Buenos-Ayres, ni dexará de llevarlo á su turno à visitar el territorio portugues del Brasil. Por generoso que sea el carácter español, en general, no llega á tanto, que olvide con facilidad sus injurias. Este pueblo pertenece al Medio-dia de la Europa, y esta Zona corresponde à la venganza. A mas, la diferencia en la forma de gobierno puede influir en las determinaciones de los republicanos de Buenos-Ayres; y si por la mayor de las desgracias, se decidiesen à poner en movimiento la esclavatura del Brasil, ¿qué vendria à ser de éste? 3.° Si la independencia de Pernambuco prevalece, la del Brasil viene á ser su consequencia necesaria; y en tal caso se completa la independencia de toda la América del Sud, y su formacion en repùblicas. Sino prevalece, no por eso se olvidara el exemplo. Una parte de los xefes y de sus adheridos se trasladarán al seno de los independientes españoles, y desde allí no cesaràn de fomentar las sublevaciones, cuyo pretexto y objeto serà siempre la independencia. Este incidente de Pernambuco, que parece de poco bulto, pesa mucho en la balanza de la causa de la libertad. Es preciso observar, que la comarca del Brasil, que se ha declarado independiente, està de la parte del Norte, donde se hallan situadas muchas de las posesiones españolas, que se han revolucionado. Esto indica, que el fuego se extiende de una manera gradual, por la conflagracion sucesiva, á que da lugar la justa posicion de las partes. El incendio se propaga segun todas las reglas. La insurreccion de Pernambuco es sin disputa el resultado de un plan, y de càlculos reflexivos. (*)

Es preciso no dar asenso à todo lo que se ha dicho sobre las exàcciones del gobierno brasilense. El no es tiránico: no ha puesto entredicho al comercio: no se le ha visto aumentar los impuestos de un modo opresivo: no executa extorsiones ni violencias: de forma, que lo que èl experimenta, no es un castigo de sus injusticias. Por el contrario, él es blando, inactivo, no obra mal, pero tampoco hace bien;

(*) Juzgando por principios de moralidad y politica debia creerse asi; pero segun las noticias mas exàctas parece que aquel movimiento no tuvo combinaciones exteriores. *(Nota del traductor.)*

y eh aqui el mal. Los hombres no se contentan hoy dia con que no se les hagan vexaciones: éllos quieren algo mas— ser ayudados. De no ser degollados, se pasa à querer ser libres: por el contrario, de no ser gobernados, se desea serlo; pero de un modo ilustrado, y con sujecion à principios fixos. No es el freno à lo que se tiene temor, sino à la poca destreza de las manos que lo imponen. Se desea, que las riendas estén bien manejadas, para cederles el gobierno. Un despotismo insensible no es lo que basta para producir agitaciones en el ánimo de los súbditos: se quiere que la legalidad lo haga conocer. El espíritu del siglo está decidido por esa legalidad. No son, pues, cosas positivas las que han producido la insurreccion de Pernambuco: son negaciones. Las marchas del gobierno eran dudosas, y se quiso tener uno, que fuese experimentado por los que lo pagan, y deben gozarlo. Quando comparando el cargo con la data, se encuentra, que el uno no compensa á la otra, ¿què es lo que se hace? ¿Què es lo que debe hacerse?....

En Pernambuco, la molicie en union de la distancia produxo la indiferencia, y èsta, la separacion. Las personas, familias, ò pueblos indiferentes son siempre los mas dispuestos á desmembraciones semejantes. En este lugar corresponde, que hagamos una declaratoria—la de habernos engañado completamente acerca de la direccion, que ha tomado el Brasil. A la verdad, nosotros pensábamos, que à la larga el soberano de este país no podria substraerse à la influencia del ayre, que respira en su nuevo destino, y que constituido americano por el lugar de su residencia, no podría dexar de llegar à serlo de corazon. Asi, estàbamos distantes de sospechar de su parte un ataque contra los independientes de su vecindad, ni la separacion de una parte de sus estados, que dan muestras de haber tomado respecto de la independencia americana, la iniciativa del rol que le convenia. ¡Tan verdad es, que en el tiempo actual los acontecimientos burlan toda esperanza, engañan toda prevision, y aun sorprehenden à aquellos mismos, que no temen mirarlos cara à cara! Confesamos, pues, que nos hemos engañado; pero nos sirve de satisfaccion el saber, que hay faltas de tal naturaleza, que nunca pueden ni deben esperarse.

Pasemos à exàminar el negocio de Lisboa. No cabe duda, que este es un resultado del trànsito del rey al Brasil; y por lo mismo entra en la masa del gran movimiento colonial, cuyo analisis estamos practicando en todas sus ramificaciones,

En quanto à este último acontecimiento, no hemos tenido de que sorprehendernos. Nosotros, hace tiempo, lo esperábamos.

En los capítulos 15 y 16 de la obra *de las colonias*, páginas 51 y 52 volum. 2.° se leen los pasages siguientes.

" En quanto à las antiguas relaciones del Brasil con
" Portugal, es evidente, que se hallan enteramente inver-
" tidas. El gobierno que ha pasado al Brasil, no enviará
" jamas sus tesoros á Portugal. Los guardará para sí mis-
" mo, y los consumirà en aquellos destinos. Sin embar-
" go, estos tributos servian para sostener la balanza del
" comercio, que estaba contra Portugal en una suma de
" mas de sesenta millones; asi es que él se verá obligado
" de aquí en adelante á dar la cara à estos gastos con
" sus productos propios. Si él gobierno de Portugal, me-
" trópoli, se ocupaba muy poco del Brasil, colonia, à su
" turno, el gobierno del Brasil elevado á metrópoli, no
" prestará mucha atencion á Portugal retrovertido à co-
" lonia. Trasplantado á un pais, todo nuevo en si mismo,
" asi como todo nuevo para él: en el qual todo està por
" hacerse: donde todo es vasto y rico, donde la natura-
" leza es grande, fecunda, y magestuosa: donde la po-
" blacion excede ya à la de Portugal, y por su mezcla exi-
" ge cuidados y atencion constantes; no tendrà el gobier-
" no del Brasil mucho tiempo de sobra para emplearlo en
" un pais lejano, que le parecerá muy inferior en todas
" sus relaciones al que està ocupando. Y los grandes,
" los que tienen necesidad de correr las córtes, ¿no pasa-
" ràn de Portugal al Brasil? Teniendo Portugal, en su
" nuevo estado de colonia, que recibir sus leyes de lejos:
" empobrecido por la falta de tributos del Brasil, y por
" la supresion de los gastos de la corte, y de la grandeza;
" ¿se acostumbrarà á una mutacion, que debe herirle tan
" vivamente? ¿Consentirà quedar para siempre en un es-
" tado de dependencia colonial, y soportar lo que hay de
" humillante y penoso en todos los ramos de la adminis-
" tracion? Las dos fracciones del mismo gobierno, ¿no
" abandonaràn por último unas relaciones tan lejanas, tar-
" dias, e incómodas? Y el Brasil ¿no serà tan inepto para ad-
" ministrar los negocios de Portugal, como Portugal lo fue
" para manejar los del Brasil? A mas de esto: ¿verá siempre la
" Europa à Portugal, colonia del Brasil, con los mismos ojos
" que miraba à Portugal, metrópoli del Brasil, y co-estado eu-
" ropeo de todos los miembros de la asociacion soberana de la

" Europa? Y el soberano del Brasil, ¿no pasará en se-
" guida necesariamente de las afecciones de la Europa à
" las afecciones de la América? El no puede dexar de
" venir à ser todo americano y anti-europeo, desde que
" se ha hecho extra-europeo, colocado en el centro del
" movimiento grande, que experimenta ese vasto continente:
" él se ocuparà mucho mas de lo que pase á sus puer-
" tas, que de lo que ocurra lejos de él. Esta mudanza,
" ésta transicion del Gobierno de Portugal à la América,
" desnaturaliza en su principio el estado colonial de Por-
" tugal; ó si se ha de hablar con mas propiedad, hacién-
" dolo á él mismo colonia, ha hecho, que no haya ya
" mas colonias para él."

Las causas del complot de Lisboa estàn, pues, dentro de élla. Seria superfluo ir á buscarlas à otra parte. Portugal no ha conspirado contra el rey de Portugal, sino contra su gobierno administrado en el Brasil. La conspiracion no ha sido para no tener un rey. Al contrario, ha sido para tener uno en Portugal. Eh aquí lo que es preciso comprender bien; y lo que no podia dexar de suceder.

Se experimenta esa especie de disgusto, que produce la reunion de la indignacion con la piedad, al considerar los sentidos opuestos, que engendran todas estas desgracias; porque casi siempre las faltas de los unos son causa de los crímenes de otros.

Un pais, habituado por siempre á poseer su soberano, lo ve alejarse: lo aguarda muchos años: pierde la esperanza de recobrarlo: su ausencia origina la de los capitales, y hace dar otro giro à los que se acostumbraba recibir: los consumidores se disminuyen: los grandes se destierran en pos de la córte: es preciso ir à buscar à mil leguas, atravesando el océano, lo que antes se encontraba en casa: corren los años esperando unas decisiones, que se reclaman à tanta distancia: los espiritus se humillan, viéndose gobernados por extrangeros: las mortificaciones se hacen sentir por todas partes: la irritacion se comunica, y se reune como en un foco, en las cabezas ardientes, y en los corazones generosos. (*) Poner término à tantas desgracias parecia empe-

(*) Las querellas de Portugal son legitimas; pero los medios muy crueles: matar, degollar, asaltar á golpes de fusil al xefe de las tropas inglesas, tan justamente considerado entre éllos; ved aquí unos procederes horribles. Desgraciadamente los pueblos del Medio-dia de la Europa, como los de Africa, no conocen otros. Ved lo que ha pasado du-

ño muy digno: para conseguirlo se conspira. El *crimen* debe coronar el suceso. Da el estallido, ó mas bien, es descubierto. Entonces cadenas, verdugos, cadalsos.... Pero, ¿quién ha causado todo esto? El abandono del pais por su soberano, y los males, que han sido su resultado. Los tronos son beneficios á residencia. En *nuestro caso* hay dos interéses incompatibles: el del rey, que en el Brasil no quiere desprenderse de Portugal, y el de Portugal, que no quiere desistir de su rey en Lisboa, pero en Lisboa solamente. Lo que en esta ha sucedido, se habria realizado en el Rio Janeyro, si el rey hubiese vuelto á Portugal. Esto no es mas, que un combate por la presencia del rey. Los interéses son inconciliables: el del rey, que á la vez quiere reynar en ambos paises, y el de éstos, que quieren con fuerza igual tener consigo á su principe, (que sin embargo no puede bilocarse) y que hacen de su mansion en su seno, la condicion de su obediencia. El mal viene, pues, de la naturaleza de esta doble propiedad. El principe tiene otro interes que el pais: el pais otro interes que el principe. Aquella es buena para el principe, pero mala para uno de los dos paises. Es preciso escoger: ser rey de Portugal en Portugal, ó del Brasil en el Brasil. Los dos á la vez no son posibles. Los hombres son hoy dia demasiado sábios para no mirar á los gobiernos sino por el lado de titulares; pero tambien quieren encontrar en esto la satisfaccion de las necesidades de la sociedad.

Por otra parte, las colonias se han hecho fuertes, es-

---

rante la guerra de España, y en tiempo de la ocupacion del reyno de Napoles. Considerad lo que ha sucedido en toda la extension de la América. Fixad la atencion en el desenfreno de los crimenes, y multitud de asesinatos y maldades de toda especie, que hacen impenetrables á la Italia y España, á menos de no exponerse á los mas grandes riesgos, despues que los franceses se han retirado de alli. Esta propension, esta facilidad, que tienen los pueblos del Medio-dia á derramar sangre en todas sus querellas, ya sean públicas ó privadas, forma un contraste admirable con el horror, que á este respecto tienen los pueblos del Norte, y con la seguridad, que entre éllos reyna, en todo pais y á toda hora. El crimen es muy raro en el Norte de la Europa, que carece de cadalsos religiosos, y administrativos, y de las córtes dispendiosas y despóticas, que gravitan sobre el Medio-dia. Las del Norte son absolutamente económicas y sencillas: las costumbres tranquilas: las prácticas religiosas, raras, el gobierno templado. Todo lo contrario sucede en el Medio-dia; y sin embargo aquí es donde el filantrópico Howardt ha encontrado las prisiones llenas de delinquentes, los crimenes atroces, y el asesinato en permanencia. Seguramente la supersticion y la barbarie se dan la mano, como estamos autorizados á creerlo, teniendo en consideracion el estado de la España y de la Italia, así como el de la Africa y de la Asia.

tán pobladas y ricas: saben tanto como las metrópolis: son tan exigentes como éllas: quieren gobernarse por sí mismas, y no por prepósitos enviados de otro mundo, y siempre dispuestos á volver á él. ¿Quién cederá en este conflicto? ¿Las colonias, ó las metrópolis? Convengamos pues, que todo el órden viejo se ha desplomado; y que desde luego es imposible, que el mismo soberano reyne en Europa y en América, en Lisboa y en el Rio Janeyro. En vano se violentará á los hombres para obligarles á que acepten este embrollo. La naturaleza de las cosas, mas fuerte que esas mismas violencias, acabará por arrancarlas. Ella es quien conspira, y toma por órganos á ciertos hombres, en cuya sangre se va á buscar el remedio de un mal, que está en sí mismo.... Ellos morirán; pero el sentimiento, que ha creado ese acto, que los conduce á la muerte, no morirá jamas. Se podrá matar hombres; pero no puede matarse la naturaleza de las cosas. Qualquiera severidad, que se despliegue contra el complot de Lisboa, no podrá impedir, que Portugal eche de menos á su rey: que se lo envidie al Brasil; que esté afectado de los inconvenientes de su ausencia; y finalmente que trabaje por substraerse á éllos, reemplazando en Lisboa la silla del gobierno.

¿Qué sucederia en Inglaterra, en Francia, y en España, si los reyes de estos diversos paises estubiesen establecidos, de diez años á esta fecha, y sin apariencias de volver, en la Martinica, en la Jamaica, en la Havana? Vease ahora la tendencia, que tienen esas conspiraciones hechas en Europa, en favor ó en contra de los soberanos establecidos en América, que quieren desde élla gobernar en Europa. Es muy peregrino ver atribuir estas empresas al espíritu revolucionario, quando basta la atencion mas sencilla para descubrir los verdaderos motores. Ellos no son otros, que la naturaleza de las cosas, y algunos hombres imprudentes, que por su propia utilidad quieren, que esta naturaleza tome otra ruta distinta de aquella á que es conducida por los elementos de que se compone. Se atacan directamente los interéses de todo un pueblo, y se pretende, que subsista quieto, como si se hallara en una posicion natural. A la verdad, calcular de este modo la naturaleza humana, es contar sobre unas perfecciones, ó imbecilidades, que no se han descubierto aun en su organizacion.

Seguramente hemos hablado bastante sobre esta lamentable materia. El medio de decirlo todo es dexar algo que pensar; y por otra parte respetamos demasiado la ilustracion

D

de nuestros contemporáneos para creer, que haya necesidad de decirlo todo. Los papeles públicos han anunciado, que el conde de Aguilar ministro de la córte del Brasil, muerto, ha sido reemplazado por el conde de Araujo, moribundo. ¿Y se preguntará despues, de donde provienen las revoluciones?....

BUENOS-AYRES.

Este punto es hoy dia el mas importante del Globo: el que decide de las mas grandes empresas. Con solo anunciar, que la gloriosa ciudad de Buenos-Ayres preside à la suerte de un pais como la Amèrica Meridional, y á la conquista y destino del Perú, de Chile, de esas hermosas regiones, en cuya comparacion las mas florecientes comarcas de la Europa son teatros de miseria y pequeñèz: se ha dicho lo bastante para graduar qual puede ser su importancia. Ni Tyro, ni Cartago, ni la ciudad de Alexandro, ni la de Constantino, esas ciudades, que han ocupado tantas páginas en la fábula y en la historia, que han exercitado tanto el genio de los poetas, y el cincel de los artistas, no han tenido jamas sobre los destinos del orbe una influencia comparable à la que Buenos-Ayres obtiene en este momento. De doce años acà la conducta de esta ciudad ha sido admirable. Atacada dos veces en su mismo recinto por un enemigo exterior, lo rechaza otras tantas, conservando por los mas nobles esfuerzos la independencia del yugo extrangero; fiel à la España, mientras pudo mantener con èlla sus vinculos. Desde entonces, ninguna privacion, ningun sacrificio, ninguna amenaza, ha podido separarla de la ruta que habia abrazado — la que conducia a la libertad. Ha marchado á èlla: ha trabajado por consolidarla; y ya toca su término.. ¡Boston y Philadelphia, cunas de la libertad americana: vosotras no desplegasteis mayor magnanimidad ni valor: vosotras no teneis derecho á mas admiracion; y será preciso retiraros los honores, si BuenosAyres no entra à la parte con vosotras!

El territorio de Buenos-Ayres es inmenso: el comprehende ciento quarenta y cinco mil leguas quadradas. Su poblacion asciende à un millon y cien mil habitantes.

El territorio de Chile, que acaba de agregarse à la causa de Buenos-Ayres, comprehende veinte y dos mil quinientas leguas, tambien quadradas.

El territorio del Perù, que ya puede considerarse como parte de la misma agregacion, comprehende una extension de treinta mil trescientas noventa leguas de la propia figura.

La poblacion de estos dos últimos Países monta à un millon setecientos mil habitantes, que agregados à los del primero dan un total de dos millones ochocientos mil habitantes, (*) sobre cuyo número debea calcularse las fuerzas de Buenos-Ayres.

La España habia hecho marchar dos exércitos contra Buenos-Ayres, pero no directamente à Buenos-Ayres. El uno venia por Chile; el otro por el Perú.

El exército de Chile ha sido destruido el 22 de Febrero por el general San Martin, en una accion, cuyo detall nos recuerda los boletines del exército grande. Por resultado de esta victoria decisiva, Chile ha sido substrahido à la dominacion española. El exército de Buenos-Ayres ha tomado posesion del pais, y se disponia à llevar de sus puertos hácia las costas del Perú una expedicion libertadora del yugo español, y propagadora de la independencia.

Es bien evidente, que este movimiento obligarà al exército realista del Perú, que campaba cerca de Potosí, mas allà de la cadena de los Andes, à que repase estas montañas, quando no se disemine ó reuna à los independientes, como es muy probable.

En el momento de semejantes catàstrofes es quando resalta la impotencia de esos gobiernos, toda la inepcia de sus xefes, y el loco orgullo de unos y otros, que desprovistos de toda especie de medios, no por eso hacen menos alarde de pretensiones avanzadas, ni dexan de tomar ese tono, que solo suena bien con un poder efectivo: y acaban finalmente, al tiempo de su caida, por manifestar cobardia y abatimiento. Ved su proclamacion, su conducta, y su fin. Chile acaba de dar el exemplo. La dominacion española sobre este pais no se sostenia sino por pocos hombres. Una vez batido su exército, ¡y què exército!, nada se ha encontrado para continuar la defensa. El gobernador tan altivo, tan insolente, quando se veia sostenido, no ha hecho otra cosa que huir, y dexarse tomar prisionero, luego que esos apoyos le han faltado.

El Perú va à presentar el mismo espectàculo. No se debe esperar, que haga mas resistencia. Las comunicaciones del general San Martin anuncian ya, que solo

(*) Todos saben, que baxo este nombre nunca se designan los indigenas del pais, que no estàn sujetos à reducciones. *(Nota del traductor.)*

quedaban mil ochocientos hombres; ¿y con semejantes reliquias se pretende mantener à la Amèrica baxo el yugo? (*)

Baxo estos principios debe desde ahora considerarse como independiente toda la parte del continente americano, que forma la asociacion de Buenos-Ayres, de Chile, y del Perú. ¡Què masa de territorio, de poblacion, y de riqueza! ¿Y què medio de separarla del curso que ha tomado?....

Los acontecimientos que han pasado en Buenos-Ayres son de la mayor importancia. Ellos dan à la independencia una solidèz, que no puede hacer bambolear la España.

(*) Los papeles públicos han anunciado que el virey habia tomado posicion delante de Lima, para oponerse al enemigo, que ha roto la cadena de los Andes, y se avanzaba invitando à los peruanos à que hiciesen causa comun. Ya veremos lo que hace en esta posicion. Acaso Lima esté destinada para ser el teatro de una segunda fuga. El virey ha hecho sus primeros ensayos en el Perú por medio de dos actos luminosos, muy propios para asegurar la defensa del pais.

1.º: El restablecimiento de la inquisicion en todo su vigor.

2.º: La proscripcion absoluta de todo escrito sobre la revolucion, y negocios del dia.

Es evidente, que nada falta à la defensa de un pais con semejantes apoyos y precauciones; y que el Perú debe estar inconsolable por la pèrdida de un xefe tan ilustrado como previsor.

REYNO DE TIERRA-FIRME.

Este inmenso pais entre toda la América española es el que encierra la mas grande poblacion aglomerada. Ella asciende à casi tres millones de almas. Este territorio ha gozado por el espacio de dos ò tres años, anteriormente al de 1814, de un gobierno regular, independiente de la España. Muchas causas se lo hicieron perder. Una de las principales fue el partido, que sacaron los frayles del temblor de tierra, que en 1811 asolò à la ciudad de Caracas. Estos hombres, que en todo pais se manifiestan zelosos partidarios del despotismo, y enemigos encarnizados de la libertad: que consideran la supersticion como el fundamento mas sólido de los gobiernos; y son unos positivos extrangeros en medio de las sociedades, en cuyo seno viven, (*) se aprovecharon de esta catàstrofe para intimidar à los americanos, presentàndoles este desastre como una señal visible de la còlera del Cielo. No hay que extrañar, que este absurdo, piadosamente fraudulento, haya merecido crèdito en Amèrica. No faltan lugares en Europa misma, donde pudiera haberse tentado con suceso.

La España, rechazada la invasion francesa, enviò en 1815 un exèrcito de siete à ocho mil hombres contra este pais.... Morillo tomò à Cartagena despues de un largo bloqueo. En seguida se avanzò à lo interior del territorio, con la amenaza en la boca, y la cuchilla exterminadora en la mano. Se podian seguir sus huellas por los rastros de sangre y fuego. La Amèrica conservarà por mucho tiempo la memoria de su aparicion. No le fueron mas funestos sus

(*) ¡Quànta debe ser la satisfaccion del *Sr.* De-Pradt, quando llegue à sus manos esta traduccion, y vea comprobado por nuestro testimonio, que este retrato no corresponde al original, que tenemos à la vista en nuestro clero secular y regular! En todas las crisis, en que nos hemos hallado, pero principalmente en las que nos dieron un nuevo ser politico, y en todos los periodos sucesivos de la revolucion, su interes por la causa pública ha sido tanto como el que mas. Ilustrado sin ser erguido, religioso sin ser fanàtico no ha edificado menos por su vida exemplar, que se ha grangeado la estimacion comun por sus talentos y virtudes civicas. El ha sido, es, y serà una de las mas firmes columnas de nuestro estado naciente. *(Nota del traductor.)*

primeros conquistadores. (*) El se apoderó de Santa Fè de Bogotá; y dueño, en esta forma, de los dos puntos mas

(*) *Proclamacion del general Morillo, á su propartida de Santa fè de Bogotá para las provincias de Venezuela, á quienes iba á llevar socorros.*

Habitantes de la nueva Granada: no os expongais à perder las últimas esperanzas, que os restan. Vosotros habeis visto, que la guerra ha sido terminada por un exèrcito de hermanos enviados por el rey. Su bondad paternal nos ha recomendado, que dulcifiquemos en lo posible el rigor de los males. Pero el bien desaparece desde que la espada sale de la vayna. El degüello, el incendio, todos los castigos caigan sobre el pais. No se respete edad ni sexò. El pacifico labrador abandone sus ùtiles trabajos. No se vean sino feroces guerreros, que executen las venganzas de un soberano irritado —

Extracto de una carta dirigida á un negociante de Plymouth.

Kington (Jamaica) 11 *de Febrero.*

Las ùltimas noticias recibidas del continente no cesan de ofrecernos el quadro de la debastacion y muerte, de que hace tanto tiempo son teatro lastimoso Venezuela, Caracas, y Mèxico. Estas comarcas otro tiempo tan florecientes, hoy dia en presa à todos los horrores de la guerra, y regadas de arroyos de sangre europea y americana, parecen destinadas à servir de tumba à sus antiguos dominadores, y al pueblo, que quiere quebrantar su yugo. Ciudadelas, ciudades, aldeas, lugares, à su turno tomadas y retomadas tres ò quatro veces en el espacio de un mes, y disputadas con tanto valor como ferocidad, han quedado reducidas à montones de escombros, que apenas encubren algunas mugeres y ancianos, restos miserables de su antigua poblacion.

Vuestras guerras de Europa sostenidas por inmensos recursos y exèrcitos colosales, no han ofrecido acaso cosa alguna, que pueda compararse à esta infinidad de acciones sangrientas, que la Amèrica vè renovarse todos los dias en esta lucha de muerte. Entre esta multitud de combates, que en los tiempos venideros serán trazados por el buril de la historia, la jornada de Otumba, en Mèxico, ocuparà una pàgina de preferencia. Morillo, que se habria inmortalizado en esta guerra por su increible actividad, y por sus talentos tanto militares como politicos, sino hubiese manchado con su barbarie la gloria de haber resistido dos años à millares de enemigos con siete mil soldados dispersos en la vasta extension de mil leguas; habia dirigido à diversos puntos, al fin del año último, à muchos de sus lugar-tenientes, entre ellos à Morales, acaso mas sanguinario que èl, y al brigadier la Torre, que parece no haber obscurecido, como ellos, por la sangre y el pillage, sus empresas militares. La division, que al mando de este último partiò de Mèxico à principios de Septiembre, encontrò despues de quince dias de marcha, al travès de bosques inmensos, un cuerpo numeroso de enemigos baxo las òrdenes del general Belgrano. (1) Al rayar el dia, los exploradores españoles descubrieron la vanguardia de este último sobre las alturas de Otumba, no lejos de los lugares cèlebres por la gran victoria, que reportò Cortès de los mexicanos, despues que estos lo obli-

(1) Seguramente esto debe ser error de la prensa, pues no ha llegado hasta ahora à nuestra noticia, que en la Amèrica Septentrional haya ningun general del mismo [illegible] del que hoy manda por segunda vez nuestro exèrcito del Perú. *([illegible] del traductor.)*

importantes de la comarca, pudo creer por algunos momentos, que someteria esta parte de la América. Pero este hom-

---

garon à evacuar su capital. El combate se empeñó à hora de las seis. La division real tenia aproximadamente la fuerza de mil ochocientos hombres, de los quales, sobre poco mas ó menos, ochocientos eran criollos, con quatro piezas de artilleria. Los insurgentes en número de dos mil quinientos hombres ocupaban las alturas, desde las quales incomodaban mucho, principalmente con el fuego de sus cazadores carabineros. Los españoles, que habian colocado sus bocas à fuego sobre un mamelon, les respondieron bien pronto con succeso. Los xefes de los independientes tomaron la atrevida resolucion de baxar à la llanura con el objeto de apoderarse de estas piezas. Al mismo tiempo se trabó un combate encarnizado entre sus lanceros, y un escuadron de dragones de México, unica caballeria de la division real. Despues de muchas cargas mortiferas, estando estos à punto de ser envueltos por un número superior, se replegaron hasta el pie del mamelon. Los independientes dieron con furor sobre esta eminencia, animados por el exemplo de sus xefes, que les precedian de muchos pasos tremolando sus estandartes. Llegaron al fin despues de increibles esfuerzos à pesar del fuego destructor que se les hacia, y se apoderaron de dos piezas. Los artilleros, que servian una de ellas, le dieron fuego, quando el enemigo estaba à distancia de seis pasos. Consiguieron echar por tierra diez ó doce hombres; pero ellos en seguida fueron degollados sobre los mismos cañones. Los independientes se preparaban a convertir esta artilleria contra los españoles, quando estos marcharon con designio de volver à tomarla. Entonces comenzó la carniceria mas espantosa. Se dexò de disparar; y supliendo el sable y la bayoneta por toda arma, quedó saciada la sed de sangre de aquellos combatientes. Mas de seiscientos hombres cayeron muertos ó mortalmente heridos sobre los cañones, y los cadáveres de los artilleros. De este número fue, por parte de los independientes, un dominicano natural de la Vera-Cruz, llamado Lopez. Estos habrian conseguido mantenerse en posesion de sus ventajas, si en otro punto del campo de batalla no les hubiera sido adversa la fortuna. A la izquierda, apoyada sobre un bosque, estaba la flor de la division real. Ella se componia de quatrocientos granaderos españoles mandados por el mayor Galvez, que presentaban una linea de bayonetas, en que vino muchas veces à estrellarse el choque impetuoso de la caballeria insurgente. A la quinta ó sexta carga, estos viejos soldados hicieron un movimiento: avanzaron: rechazaron la caballeria; y se apoyaron en la Colina, que los vencedores se vieron obligados à evacuar, de miedo de ser cortados. Eran entonces las 11 de la mañana, y el sol abrasaba tanto, que no obstante la rabia de ambos partidos, se vieron obligados à suspender las hostilidades. Unos y otros habian perdido la mitad de su gente, y sobre todo muchos oficiales. Todos estaban fatigados y cubiertos de heridas; pero nadie se retiraba. A las 4 de la tarde volvió à renovarse la accion. Ella fue tan sangrienta como la primera, pero de menos duracion. A las 6, las tropas reales se retiraron por el bosque con su general herido, dexando en manos de los independientes sus 4 piezas, un estandarte, pero no prisioneros. *En esta guerra no se hacen.* Los vencedores estaban debilitados para perseguirlos. En esta jornada se vió un rasgo de heroismo digno de mejor suerte. 40 de los granaderos reales, de que hemos hablado, atrincherados en una altura, que rodeaban 200 insurgentes, se sostubieron alli hasta concluir sus municiones. Entonces, reducidos ya absolutamente al número de 15 baxaron, y murieron sable en mano.

Las reliquias de la division real intentaron volver à México, pero ni aun la mitad pudo conseguirlo. El resto ha sucumbido à la fatiga, ó à las heridas.

bre, cuyas altas qualidades militares no pueden compensar ni la falta de juicio, ni la influencia del loco orgullo que le domina, ni mucho menos la propension à una ferocidad, que no se encuentra entre los europeos, no calculó sobre dos cosas, 1.ª que atravesaba la América como un navío hiende el agua, que vuelve à cerrarse asi que pasa: que un cuerpo de tropas tan poco numeroso como el suyo no podia ser suficiente à contener un pais tan vasto; y que inevitablemente acabaria por encontrarse encerrado en medio del incendio, que creia haber extinguido. (*)

(*) La pieza adjunta es muy propia para dar à conocer las dificultades de esta guerra de Tierra-Firme; y su autor, un testigo irrecusable en la materia.

Relacion dirigida por el general español Morillo, desde el quartel general de Ocaña, el 27 de Marzo de 1816, al secretario de Estado en Madrid.

Ved aqui algunos pasages. El americano no quiere que nadie lo gobierne, si no es un xefe de su pais. El no obedece à europeo, sobre todo, si es español; ó si obedece, es esperando la ocasion de sacudir el yugo. Cada provincia de América quiere ser gobernada à su modo. Lo que es bueno para el reyno de Santa-Fé, no produce efecto alguno en Venezuela, aunque estos paises se hallen en contacto. En el primero hay pocos negros y hombres de color. Por el contrario, en el último, hay pocos blancos. El habitante de Santa-Fé es floxo y tímido; el de Venezuela valiente, y sanguinario. En el vireynato (Santa-Fe) se escribe mucho. *Los* letrados tienen alli gran tarea. Lo contrario sucede en Caracas: las querellas se terminan con la espada. De aqui proceden las diferentes especies de oposicion, que hemos experimentado en estos dos paises. Sin embargo, ellos se asemejan en el disimulo y la perfidia. Los habitantes del vireynato probablemente no nos habrian resistido con tanta obstinacion, sino hubiesen sido protegidos por los venezolanos. En virtud de sus socorros, Cartagena se ha sostenido tanto contra nosotros. Sobre la derecha del rio de la Magdalena se han dado muchos combates. Los de Venezuela se han distinguido siempre en ellos. La estéril provincia de Antiquia nos ha declarado dos veces una guerra à muerte, y ha cerrado el paso de sus montañas: los venezolanos eran los que les hacian estas sugestiones. Santa-Fè ha tomado resoluciones las mas desesperadas en fuerza de los consejos de los emisarios de Venezuela. Mas breve: en esta lucha todo ha sido obra de este pueblo. En su propio pais es una horda feroz: y si tiene buenos xefes, nos dará que hacer por mucho tiempo, y será preciso sacrificar infinita sangre y dinero, antes de reducirlo à la obediencia. A mi llegada à este pais, commandando la expedicion de S. M., quedé horrorizado, viendo, que cada accion ganada ó perdida costaba montones de cadáveres. Persuadido, que esta guerra de destruccion era un efecto del encono de los partidos, creì era llegado el tiempo de desplegar esa clemencia tan recomendada por S. M. Pero ¿qual ha sido el resultado de la dulzura? Nuevas revoluciones, nuevas perfidias han seguido à la aparente pacificacion, y si alguna vez llega à someterse el vireynato se debe creer que no dexará pasar el primer momento favorable, sin revolucionarse de nuevo.

2.° Que tenia que haberlas con hombres obstinados, pues eran españoles como él, y à mas, fortificados en su resolucion por motivos muy poderosos.

Todo esto no podia dexar de suceder. A su vista los independientes se alejaron de Santa Fé de Bogotá, para refugiarse à la provincia de Antiquia, donde encontraban esa especie de puestos fortificados por la naturaleza, desde los quales es facil insultar impunemente al enemigo. Morillo no pudo desalojar à los independientes. Mientras que se ocupaba de esto, volvieron à comenzar los movimientos en toda la parte maritima de Cumanà y de Caracas. Una primera invasion de Bolivar no tuvo buen exito: bien pronto le sucedió otra segunda. Las turbulencias y los combates han llenado todo el espacio de tiempo, que ha corrido desde aquella época hasta el presente. Ellos duran aún. (*) Morillo

Pero, para sostenerlo absolutamente, seria preciso emplear fuerzas mas considerables, como frequentemente lo he dicho. Es preciso creer que esto no es obra de un dia. Solamente à fuerza de constancia y rigor podrá conseguirse el fin. Por ahora, esta es guerra de negros contra los blancos. Para evitar todo motivo de discordia, convendrá dexar el mando supremo en manos de un solo xefe. Los rebeldes desde México hasta el Perú se han aprovechado con destreza de las rivalidades, que naturalmente existen entre generales de diferentes exércitos. Yo he puesto el mayor cuidado en conservar entre éstos la mas perfecta union; pero no puedo lisonjearme de habello conseguido siempre. Creo, pues, de mi deber, repetir, que en el estado de Venezuela, la autoridad suprema debe confiarse absolutamente à una sola persona; que esta autoridad debe ser ilimitada; y que los tribunales no podrán sin graves inconvenientes, seguir la marcha ordinaria de la justicia, mientras estas provincias no estén totalmente pacificadas. Al presente debe considerarse este pais como un vasto campo de batalla, donde solo decide la fuerza: donde el talento y la fortuna tienen que hacerlo todo; y donde todo el mundo debe resignarse à callar y obedecer. Yo no quiero engañar à S. M.: mi único deseo es conservar lo ganado, y conciliar con los rebeldes. Ved aquí el motivo porque someto à V. E. estas observaciones. Yo dexaré con placer el mando, si conviene, para acreditar, que mis consejos no son dictados por el interes personal.

(*) *Extracto de diversos papeles.*

Las fuerzas actuales de los independientes de Venezuela, sin contar los cuerpos volantes, pueden calcularse hasta el número de siete mil novecientos hombres de infanteria, y 2550 de caballeria. Si à esto se agregan las fuerzas de Nueva-Granada, que obran en Venezuela, y se componen de cinco mil infantes, y tres mil quinientos de à caballo, las fuerzas totales son de doce mil novecientos hombres de infanteria, y seis mil cincuenta de caballeria. Los artilleros no llegan à cien hombres.

Las tropas reales, segun la correspondencia interceptada, ascienden à cinco mil ochocientos cincuenta hombres. Es cierto, que éllas tienen poca caballeria. Estas fuerzas están repartidas del modo siguiente. Setecientos hombres en Cumanà de los quales, quatrocientos son tropas regu-

obligado á ir y venir por todas partes, perseguido por los independientes de la nueva Granada, parecia haber perecido el 17 de Marzo en el valle de San José, á manos de uno de esos xefes nuevos, cuyo nombre resuena cada dia en Europa, y que se forman en América, como en todo pais lo hacen los xefes civiles y militares, salidos à luz en favor de las grandes conmociones políticas. Los demas cuerpos españoles baxo las órdenes del general Morales y otros fueron tambien batidos fuertemente en lo restante del mismo mes de Marzo. Este resultado era inevitable. Desde entonces los independientes mas desahogados con los sucesos, se organizan civil y militarmente: forman una marina: se fortifican por todos los medios, que proporciona un vasto territorio, y una poblacion numerosa aguerrida y exâsperada: por aquellos, que pueden obtenerse de vecinos, que ansian por unos sucesos, que á su turno deben serles favorables: por la confianza, que inspira una suerte mejor: por la lle-

lares españolas, cien hombres de milicia en la Guyra; trescientos españoles, tropa regular, y doscientos mercaderes alistados, en Caracas; ciento veinte veteranos españoles en Puerto-Cabello. El cuerpo principal está en Orituco y Altagracio. El se compone de mil cien infantes españoles, doscientos dragones, y setecientos hombres de milicia. Estos últimos están en Altagracio baxo las órdenes del brigadier general Morales, que manda el general real, xefe de divisiones de Orituco, San Fernando, y Apure. Entre esta plaza y Calabozo, Gorrin está à la cabeza de quinientos à seiscientos hombres. Cerca de Neutrias, el general Reyes tiene baxo sus órdenes quinientos venezolanos. En fin el brigadier general Calzada está en Varinas con mil hombres de Venezuela, y Nueva-Granada. En Guayana hay quatrocientos hombres de tropas españolas regulares, y casi otro tanto de milicia. En Clarines, Ximenez manda quatrocientos paisanos armados. En Bacarigua, Rio-Chico, Cariepe-Guyapo, y otras diversas ciudades de los alrededores, no hay sino un comandante nombrado Gallaraga, que tiene grande influencia sobre los habitantes, que están desarmados. Es digno de notarse, que en los puntos importantes de Calabozo, Valencia, Victoria, y Allarca no se hallen sino algunos sargentos y cabos, que instruyen à los reclutas.

Es preciso observar, que despues que se dió esta relacion, la batalla de Barcelona ha destruido en parte los grandes cuerpos de Orituco, y Altagracio, como tambien la division de Clarines. En quanto á fuerzas navales, los españoles tienen veinte y un buques, pero en mal órden: se encuentran entre ellos una corveta de diez y ocho cañones, dos bergantines, y tres goletas.

Todas las esperanzas, que tenian los españoles, ya en el Exército de Morillo y ya en los socorros, que hace tiempo aguardan de la Peninsula, cuyo arrivo se anuncia todos los dias en las gacetas, están reducidas à estos débiles cuerpos. Toda la provincia de Tunja está ya en armas. y se ha recibido la noticia, que se pelea con tanto ardor en la de Popayan, que Morillo ha juzgado necesario pasar en persona con casi todas sus fuerzas. Por otra parte se sabe, que la provincia de Nueva-Granada está en combustion.

gada de muchos hombres, que vienen à servirles con su valor y talentos; y finalmente por la experiencia, que debe preservarlos de reincidir en las faltas, que habian causado sus primeros reveses.

El acrecimiento de las fuerzas de la independencia en el reyno de Tierra-Firme produce un inmenso aumento à las de Amèrica entera; porque pone à la España en el doble embarazo:

1.° De volver à comenzar la guerra contra un enemigo mas fuerte, y en mejor estado de defensa.

2.° De cesar de combatir y ocuparse activamente de este pais, que viene à ser lo mismo, que confirmar su independencia, la que entonces extenderà sus raices hàcia la libertad. Son, pues, inmensos en el órden de la revolucion americana lòs acontecimientos de Tierra-Firme. Ellos le dan bases largas y profundas, que la España no puede hacer bambolear. Pasemos á desenvolver las pruebas de esta impotencia.

ESPAÑA.

¿Puede y debe continuar trabajando *para reconquistar* y gobernar la Amèrica? Tal es la pregunta, que nos habiamos hecho à nosotros mismos, en la obra *de las colonias* cap. 21. Si en la època en que la componiamos no trepidamos en responder, que ni lo uno ni lo otro, (ni mas lo uno que lo otro) ¿què deberemos decir hoy dia, en que todos los motivos, que influyeron en nuestra mente para decidir de aquel modo, estàn confirmados por la irresistible sancion de los hechos?

Allì se lee, que la España està demasiado pobre en territorio y poblacion, para compararse con las atribuciones, que en este órden corresponden à la Amèrica.

Por una parte hay......	10,000,000	habitantes.	
Por otra..............	17,000,000	id.	
Por una parte, una extension de.....	„ 468,460	leguas quadradas.	
Por otra..............	„ „24,000	id.	id.

Pero desde aquel tiempo la España ni se ha ensanchado ni poblado.

Se lee allì, que los exèrcitos de España son demasiado dèbiles para equivaler à un campo tan vasto como el de la Amèrica. Pero desde aquel tiempo acá, estos exèrcitos no han podido aumentarse. Al contrario, èllos han debido resentirse de la escasèz del tesoro. Se lee allì, que los exèrcitos novicios de la Amèrica despues de algunos reveses, igualarán à los veteranos de la España: se formarán en su escuela y en la de su desgracia: se exàltaràn con el fuego del patriotismo, y con el exemplo de los auxiliares, que por tantos interèses deben ser arrastrados hàcia aquellos paises: que los exèrcitos de España, incompletos en todo, mal provistos, sin abrigo, sin plazas de seguridad para lo personal, ni para lo material: devorados por los calores del sol, y por las exàlaciones de las tierras infectas, sucumbiràn à las fatigas, y à los rigores del clima, aun mas, que à los golpes del fierro: que los refuerzos seràn lentos, escasos, y sin proporcion á las necesidades.... ¿Què ha faltado al cumplimiento total de estos anuncios? ¿Què mutacion favorable

se ha visto en la España, que pueda hacer dudoso este quadro para lo venidero? Por el contrario: ¿no conduce todo á obscurecer y hacer mas tristes sus colores?

En aquella època, la España poseia aûn en la Amèrica à Chile y al Perú: tenia allí una autoridad, tropas, dinero. Todo esto ya no le pertenece, y élla tiene de menos lo que sus enemigos de mas.

En Europa, muy lejos de que la situacion de la España le permita engrosar sus fuerzas, la miseria de este pais, siempre en aumento, le debe obligar á disminuirlas.

Qualquiera que sea el cuidado, que ponga esta desfalleciente monarquía en ocultar sus interioridades, élla no puede sin embargo substraer à la penetracion pública el conocimiento de muchos hechos, que bastan por si solos para dar idea del grado de su poder, y de los medios que tiene de aumentarlo. Estos hechos son:

1.° El estado político del pais. No pasa un año sin alguna conspiracion contra la existencia del gobierno, de parte de los mismos xefes del exèrcito. Un pais entregado á los frayles, á la inquisicion, á un despotismo altamente proclamado en medio de las instituciones constitucionales, que forman la nueva base de los gobiernos de la Europa, no puede ser sino un pais dividido. No cabe en lo natural, que semejante órden de cosas obtenga el voto público. Pero aun hay mas. En la España, como en otros paises, aquellos mismos con quienes se contaba, son hoy dia los mas contrarios. Ved hasta que punto se oponen al nuevo plan de rentas, tanto los grandes, como los eclesiàsticos.

2.° La España, lo mismo que la Italia, està hecha un vasto campo de maldades, en que ha vuelto à tomar su antiguo imperio de habitud el crimen de saltear á los pasageros. En vista de la amplitud con que se cometen estos hechos, deberia creerse, que sus perpetradores tienen la intencion de indemnizarse de la ausencia forzada, que les hicieron sufrir los franceses, mas vigilantes que los italianos, y que estân resueltos á pagarse de los atrasados en sus antiguos dominios. Los papeles pùblicos han anunciado, que estos crímenes horrorosos habian vuelto à tomar su curso interrumpido por el règimen frances: que el reprimirlos ocupaba la mayor parte de la fuerza pùblica; y que si el exército de Nápoles tenia trabajo en proteger la ruta de Nápoles à Roma, el de España no se veia menos embarazado con el enxambre de bandidos, que infestan todas sus comarcas.

3.° La España no ha sido menos afligida por la intemperie de las estaciones, que los otros Estados de la Europa. La configuracion de este pais sèco y montañoso debe haber agravado, en quanto á él, esta calamidad.

4.° El comercio de la España ha ido, va, é irà siempre en declinacion. El tiene por asiento principal la Amèrica; pero de algunos meses à esta parte, casi del todo se le ha escapado de las manos. El comercio con el mar del Sud ha concluido con la pèrdida de Chile y el Perù. El de Tierra-Firme està anulado por la prolongacion de la cruel guerra, que prosigue allí la España con tanta indiscrecion. En México no le quedan sino los puertos de Acapulco, y Vera-Cruz; ¿pero de què sirven puertos, quando el interior de un pais es enemigo, ò està cerrado? Esto vale tanto, como madre de rios sin aguas. Està, pues, destinado, à baxar cada vez mas, ese comercio de la España, que era siempre tan dèbil.

5.° La Europa està llena de los quadros, que presenta la escasez de las rentas españolas.

Los estados, que han salido à luz con ocasion del nuevo plan de rentas, demuestran lo siguiente.

Ingresos. . . . . 150,000,000 francos.
Gastos de toda especie. . 521,000,000 id.
Deficit. . . . . 371,000,000 id. (*)

El único medio de remediar este desòrden, esta desigualdad verdaderamente asombrosa entre la entrada y la salida, puede acaso encontrarse en el plan propuesto por el nuevo ministro de rentas: pero la oposicion de las altas clases, que tienen tanto poder é influencia en ese pais, le opondrá siempre grandes obstáculos, y de sus resultas el plan no tendrá efecto. El no tiene sino el apoyo de un hombre; y la experiencia ha manifestado, que en las còrtes jamas resiste un hombre à la coalicion ofensiva y defensiva del clero y la grandeza. Los ministros, como sus señores, no tienen en las circunstancias dificiles, sino un solo apoyo verdadero—el de una constitucion bien establecida. Pero no es este el lado fuerte de la España: pues si algunos la desean, tambien la rechazan otros con ahinco.

(*) Cinco francos hacen aproximadamente un peso nuestro; de manera que el deficit anual de las rentas de España, es con corta diferencia el de 74,200,000 p.s (*Nota del traductor.*

Tienen, pues, las rentas de España una enfermedad incurable. La via de los empréstitos no se le franqueaba mucho: porque si entre particulares no se presta sino à ricos, con los Estados se observa la misma regla; y aun hay mas, pues se les exige, que pongan su registro al lado de su libro de caxa. El crèdito es enemigo mortal de lo arbitrario: absolutamente no quiere entenderse sino con un órden fixo; y no acepta otras letras de cambio, que aquellas que son endosadas por una constitucion. No es à la Inglaterra, à quien se hacen emprèstitos y confianzas, sino á la constitucion, que garantiza la estabilidad de su òrden público. El crèdito ha estado distante del imperio frances, vencedor y poseedor de la Europa, pero que no reposaba sino sobre un hombre; mas se acaba de aproximar à la Francia, tributaria y guarnicion de la misma Europa, pero garantida por gérmenes institucionales.

La España, por decirlo asi, vivia de la América. En lugar de recibir cosa alguna de èlla, hoy dia tiene que gastar para combatirla.

6.° Por mas que se hagan resonar como grandiosos los envios hechos contra la América, ya sea la España quien lo publica, ya algunos escritores asalariados para mentir, quienes acaso se imaginan, que estos anuncios pomposos equivalen à remesas positivas; es bien sabido, que éllas se reducen á unos pocos millares de hombres. Ya era tiempo de dexarse de estas truanerias, y cesar de insultar al buen sentido de la Europa para satisfacer las pasiones ó la credulidad de algunos imbéciles. ¿ No està en efecto la España bien vengada de los desastres, que sufre en América, con las injurias grotescas, que distribuyen à sus enemigos esos diaristas, que se escriben cartas recíprocas, para decorar unas páginas, que hace tanto tiempo se ven desacreditadas? ¿ Està subyugada la America, para que se intente hacerlo creer à la Europa?

La verdad es, que la España no ha podido enviar mas, que seis mil hombres en las remesas dirigidas ultimamente contra sus Américas. ¿ Y qué son seis mil hombres contra semejantes paises? De este número, mil ochocientos eran destinados à las posesiones de la mar del Sud. Ellos las encontrarán ocupadas por sus independientes: estas son tropas perdidas.

El resto se distribuye entre la Habana y México, por paquetes iguales con corta diferencia, de dos mil hombres cada uno. Mas no se pierda de vista, que se trata de gen-

te embarcada, pero no, llegada á su destino y pronta à obrar, lo que es muy distinto. La España no habia enviado un hombre contra Buenos-Ayres, ni tampoco al reyno de Tierra-Firme. Es público, que el nuevo virey de Mèxico, para abrirse la ruta de Vera-Cruz à la capital, se habia hecho escoltar por todas las tropas llegadas de Europa, y por la guarnicion de Perote y Vera-Cruz; de manera, que todo el imperio de España en este pais està reducido à muy poca cosa.

Para obrar con vigor y eficacia contra la América, seria preciso poder executar todo lo que se ha dicho en la pàgina 179 del segundo volumen de la obra de las colonias. (*) Añadid à todo lo dicho, que la España està doblemente ocupada en Europa, por Portugal, y contra Portugal. Del primer modo; porque en vista del complot de Lisboa, tiene que precaucionarse en su casa. Del segundo, porque arma contra Portugal desde la ocupacion de Montevideo; de manera, que de ambos modos, Portugal le hace detener sus tropas en Europa, debilitando en esta proporcion sus medios de ataque contra la América. Se ha publicado muchas veces, que los cuerpos y los baxèles reunidos en Cadiz, experimentaban una inmensa desercion; lo que no es de extrañarse en el estado de pobreza actual de ese pais, de la que es un consiguiente necesario la miseria de todos los que se hallan al servicio. A mas, es preciso observar, que en la movilidad, que imprimen à los negocios la extension y la variedad de los sucesos, que deben realizarse en un pais tan

(*) Es muy probable, que sus remesas de tropas irán en diminucion, hasta que llegue el momento, que ya no està distante, de que no pueda enviar un solo hombre. Aún suponiéndole los medios que le faltan, ¿como proporcionarà la España sus envios à las necesidades variables, é incalculables por la gran distancia del teatro de los acontecimientos; envios, que al momento de su arribo, acaso no correspondan al objeto que debian llenar? Para estar en una justa proporcion, y no perder el fruto de sus primeros gastos, deberà siempre la España traer prontos tres exèrcitos con tres flotas. El 1.° en América; el 2.° en la mar; y el 3.° en España, en disposicion todos de poder acudir al socorro donde se necesite. La extension de las colonias españolas exigirà tambien esfuerzos proporcionados à su magnitud. En virtud de esto, la España necesitarà cinco exèrcitos para contener las cinco grandes divisiones del Paraguay, Perù, México, Tierra-Firme, y Nueva-Granada, sin contar à Chile, la Habana, ni Puerto-Rico. Asi es, que la España tiene que contar con cientos de miles de hombres, y con cientos de millones de pesos. Ella se ha despoblado por la primera conquista de la América. Ella completarà por la segunda la obra de la primera. Mas el resultado no serà semejante; por que al cabo la primera le habia valido sus colonias, pero esta última se las harà perder.

vasto como la Amèrica, el envío de refuerzos uo está sujeto à càlculos, y burla todas las probabilidades. Se envian para un objeto, y ya ha cambiado de semblante: para una accion determinada, y ya se ha hecho imposible: para una posicion conocida, y ya està ocupada; lo que se iba á buscar, nada tiene de comun con lo que se encuentra; lo que se tenia en vista, con lo que existe en realidad. Tales son los inconvenientes à que estàn sujetos los càlculos, que se forman sobre objetos situados á la distancia, y en una escena muy movible.

Es, pues, de toda evidencia, que la España ya nada puede ni para la América, ni contra élla. Esto es muy doloroso. Nosotros lo concebimos muy bien. Pero en los grandes negocios, ¿no es prudencia tomar consejo? ¿Se trata de derechos desconocidos, y que hay impotencia de hacer reconocer? ¿Se trata del sentimiento de la dignidad ajada, y del pesar por una pèrdida inmensa?.... Todas estas afecciones tienen, es verdad, un principio de honor y de justicia; pero desgraciadamente todo esto no produce el remedio, y de lo que se trata, es de encontrarlo. Para satisfacer a unos sentimientos, aunque por otra parte legítimos, ¿serà prudencia continuar unas tentativas, infructuosas en si mismas, ruinosas para sí, y opresivas de los enemigos, excitàndolos à las represàlias, que el resentimiento sabe dictar tan bien? Es preciso no equivocarse. La América exâsperada por una continuacion de ataques, despues que haya sacudido el yugo de la España, puede tambien cerrarse à su comercio. Este es el terrible medio de venganza, que las colonias extensas y poderosas tienen siempre à la mano contra las metrópolis inflexìbles en querer esclavizarlas. La España tiene mas necesidad del comercio de la Amèrica, que de su soberanía. Hoy dia, esta no sirve para nadie, en vez que aquel es bueno para todo el mundo. Solo esos hombres, que son indiferentes al movimiento del universo, al òrden de los tiempos, y al de los negocios, pueden suscitar dudas à este respecto. La España, pues, debe calcular sobre la probabilidad de una exclusion, que consumaria su ruina. Ella puede verificarse de dos modos: 1.° por un entredicho formal. La España nada tiene que proveer exclusivamente á la América, nada que ésta no pueda igualmente pedir à todas las partes de la Europa. La Amèrica, pues, nada pierde separàndose de la España.

2.° Por la prolongacion de la guerra; porque mientras se

pelea, no se comercia. Hostilidades y relaciones mercantiles no marchan juntas. Pero entretanto, otros toman el puesto, se establecen, forman el gusto, y este último articulo es de mucho peso en la balanza del comercio. Quando la España se presente à su turno, ya serà demasiado tarde, pues desterrada por la guerra, y desertada en tiempo de la paz, no podrà entrar con provecho en el concurso. Eh aquí evidentemente la suerte, que està reservada á la España, si prolonga sus ataques contra la América. Ella de nada le sirve, y le consume sus hombres y su dinero. Mientras se dan estos inútiles combates, los ingleses, los Estados-Unidos (*) la suplantan en todos los mercados de la Amèrica. Ella està abierta para todo el mundo, y solo cerrada á los españoles. Ya su seno generoso no produce para èllos el oro, y demas preciosidades, que les prodigò por tanto tiempo. Quando todos estos extrangeros lo hayan tenido de consolidar sus relaciones en Amèrica, ¿què figura vendrà á hacer allì la tardia España? ¿Què favor podrà alcanzar para su comercio? El es por otra parte el mas caro, y el mas pobre del mundo entero. ¿Harà valer la dureza de su oposicion, la tenacidad de sus ataques, las crueldades de sus agentes, los excesos de sus tropas, las desgracias, que le ha causado? Pero ya se ve que esto no es para alegarse: no harà poco si se disculpa de ello.

De lo dicho se deduce, que el comercio español se verà relegado al último rango de todos los que tengan lugar en los mercados de la América; y la España deberá el complemento de sus desastres à la ciega pasion de reynar en unas tierras, donde no se le quiere, que élla no puede volver à recobrar, y que le daràn la ruina por salario del mal que han recibido, y del que saben les está preparado, si su poder igualase a sus deseos. Y ¿qué es lo que debe hacerse en situacion tan cruel? El peor estado es el que reune los inconvenientes de la guerra sin la guerra, y los de la paz sin la paz. La España està, respecto de la Amèrica, en la misma posicion en que se hallaba en las deplorables guerras de los Paises-Baxos, del

(*) Si no vienen expediciones mercantes de otras Potencias, será por que no convenga à sus especulaciones. Nuestros puertos estan francos para todo el mundo. Los sagrados derechos de libertad, seguridad, y propiedad forman la principal base de nuestro edificio politico. En ellos, en la proteccion de nuestras leyes, y en nuestra genial hospitalidad y tolerancia, hallaràn siempre todos los extrangeros, que vengan al pais, la mejor garantia de su tranquilidad. *(Nota del traductor.)*

Milanesado, y del reyno de Nàpoles. Ella pierde cada año un reyno en América, como perdia entonces una provincia en Europa. Pero no es esto solo. Ella està en guerra, y no puede hacerla: no està en paz, y permanece inmóvil è inactiva, como si lo estubiese; à la vez demasiado dèbil para estar en guerra, y demasiado fiera y obstina para someterse à una paz, que choca con su interes y amor propio. Y mientras èlla sufre todas las desventajas de esta embrolla, ¿qué es lo que sucede? Su comercio de América està arruinado enteramente por los cruceros enemigos: sus puertos de Europa bloqueados por ellos. Por todas partes èlla es presa de esos enxambres devoradores, que baxo una ù otra màscara se tragan sus fàciles despojos. ¿Como salir de un laberinto semejante, de este Dèdalo de dificultades? ¿Como? Nada hay mas fàcil, ni mas sencillo. Como acontece todos los dias en las grandes resoluciones: haciendo de la necesidad virtud: cediendo de buen grado lo que no se puede conservar: afloxando lo que al fin seria quitado con violencia; y substituyendo las ventajas de la amistad à los desastres del encono. Al efecto debe cambiar al instante las pretensiones de soberania en relaciones comerciales, abandonando al ruinoso Marte para sacrificar ante los altares del Dios del comercio. Entonces la España volveria à entrar en Amèrica por la ùnica puerta que le queda; y renunciando de un modo generoso à lo que no puede razonablemente conseguir, obtendria todo aquello, que racionalmente puede pretender.

Para apreciar bien la naturaleza de este consejo, basta preguntar, quien debe darles la regla; si la pretension, ò el interes.

En la obra *de las Colonias* se indicaba à la España el arbitrio de cambiar su dominacion personal sobre la América, en soberanías atribuidas à miembros de su familia real. Es verdad, que esto se hacia con la prudente reserva de añadir, *si aùn es tiempo de ello;* porque las pretensiones deben ir de acuerdo con las circunstancias. Pero esta època favorable està ya lexos de nosotros. Los últimos acontecimientos han hecho imposible un desenlace, que entonces acaso habria convenido à los interèses recíprocos de la España y de la Amèrica. La fortuna ya inclinó la balanza; y desde luego es preciso abandonar esperanzas remotas, y vastas ideas.... Solo queda à la España un postrero pero triste recurso — inquietar à los

que no ha podido vencer. El de las inteligencias que se manejan en los lugares donde no se ha conseguido dominar: la esperanza para los codiciosos: el miedo para los tímidos: la corrupcion para los disipados: el patíbulo para los corruptores: un doble odio para los impotentes autores de estas maquinaciones; tales son ordinariamente los medios, los resultados, y el fruto mas seguro, de estas bellas maniobras.... Puede pronosticarse, que en la causa actual no tendrian èllas mejor exito.

En fin, nada hay en esto verdaderamente provechoso, sino una marcha firme y franca. Si las definiciones claras ahorran ò abrevian las disputas de palabras, las resoluciones terminantes son tambien las únicas, que pueden prevenir ò abreviar las querellas de otra importancia.—

INTERVENCION DE LOS PODERES.

En los capítulos veinte y veinte y dos de la obra sobre *las Colonias*, se estableció:

1.º Que un congreso colonial se habia hecho indispensable.

2.º Que la Europa tenia el derecho de intervenir en la querella de la España con la América; pero solamente con objetos de conciliacion.

Los motivos generales de estas aserciones se deducian de la consideracion de los perjuicios actuales, y de los riesgos inminentes que resultaban à la Europa, por el estado de perturbacion general, que experimentan las colonias.

Despues acá, cinco poderes principales han intervenido en el negocio, que hace el objeto de las diferencias de Portugal con España. Ellos han hecho valer en apoyo de esta marcha, y seguramente con bastante razon, la trascendencia, que esta querella podia tener à la tranquilidad de la Europa.

Debemos reconocer en este primer paso la iniciativa de un partido propio à poner tèrmino à todos los desórdenes presentes y futuros, que deben resultar del estado violento, en que se encuentra el òrdèn colonial. Dos cosas son ciertas, y es preciso penetrarse bien de ellas, antes de empeñarse en ninguna discusion relativa à las colonias.

1.º Las colonias han tomado el lugar, que ocupò la revolucion por el espacio de 25 años. Ellas están fixando la atencion del universo. En todo ese periòdo de tiempo solo hubo un negocio en el mundo— el de la revolucion. No se dexaba de decirlo: parecia extravagancia afectar el ayre de dudarlo: ha sido preciso con todo mirarlo bien de cerca; y desde el año de 1812 hasta el de 1815 se ha hecho bien visible, si, desde Petersbourg à Cadiz, habia otro negocio. Eh bien! Lo mismo sucede con las colonias: la escena se ha mudado: la Amèrica ha tomado, à este respecto, el lugar de la Francia; es preciso ocuparse de èlla, aunque no le agrade. La Europa està hoy dia sin un interes muy activo: la atencion de sus habitantes, tanto tiempo exercitada sobre objetos grandes, reclama uno: el teatro no puede estar

vacante; y Dios sabe si la América se lo proporciona. Ved como se procede allì; todo se executa con el mayor estruendo. No se hace la cuenta, sino por catàstrofes de estados y de xefes. Parece, que los acontecimientos envidiasen à las localidades sus proporciones gigantescas. La conmocion es general en estas inmensas regiones. Ella se extiende sobre todos los mares; ha penetrado hasta las costas de la Europa, al seno de sus Estados. Si Cadiz está bloqueado por Buenos-Ayres, Portugal conspira contra el Brasil. Los mares de las Antillas no tienen ya seguridad. El comercio privado de sus garantias ordinarias se obstruye, las miras de los habitantes de Europa están en sentido inverso de las de los gobiernos. El desenfreno, la ambicion, el tedio se arrojan y precipitan hàcia esta nueva carrera. Las necesidades de los sùbditos están tambien en razon contraria de la conducta pública de los gobiernos. Estos se afectan del embarazo, que les causa verse colocados entre los provechos del comercio de Amèrica, que encuentran muy bueno, y su emancipacion, que les parece muy mala; entre las riquezas, que dà y promete, y su exemplo, que los irrita ò espanta. La miseria general de la Europa, y particularmente la de la Inglaterra, no les permiten privarse, por ataques directos, de los alivios, que les proporciona el comercio de la opulenta Amèrica. La Europa, pues, no está menos embarazada con èlla, que lo estubo con la revolucion francesa; ni puede separar su atencion de la primera, como no pudo cerrar sus ojos sobre la segunda.

2.º Seria inútil y arriesgado pretender cegarse sobre el estado de las colonias. Los que se obstinan en no ver allí sino niños, súbditos de la Europa, y de tal modo inferiores à èlla, que por todo partido no tomarian al fin otro, que el de recurrir à su clemencia, estàn muy lejos de conocer su actitud verdadera. Si la guerra de Amèrica, si la de España con sus colonias no bastan para ilustrarlos sobre el verdadero estado de las cosas, sea en hora buena; pero sepan, que en gran nùmero de relaciones, las colonias son iguales à la Europa, y superiores en algunas otras. La civilizacion ha marchado allí con mas rapidèz, que en la Europa. Equivale à dos siglos de anticipacion la esperiencia, que han adquirido en algunos años. En una palabra: están al nivel de todo lo que se encuentra en las demas partes del globo. Ya no hay *colonos*, propiamente dichos; esto es, hombres, cuyas Ideas, acciones, y toda su existencia dependan de la metrópoli, y tengan el especto de ser inspi-

radas y creadas por ella. Es muy extraño, que los comisarios enviados por la Francia á Santo Domingo, no nos hayan referido todo lo que han visto en aquel pais.

Pues las cosas han llegado à este punto, es preciso pensar en lo que se ha de hacer:

1.° Disposiciones parciales, tales como las que debe producir la intervencion de los poderes en el negocio de Portugal y España; ó bien medidas generales sobre el por mayor del òrden colonial.

2.° Una intervencion conciliadora y amigable; ó bien, otra amenazadora y armada.

Pero 1.°: medidas parciales nada concluyen. Si se encuentra alivio para algunos inconvenientes del momento, no se halla remedio para el principio del mal. El continùa obrando con arreglo à su naturaleza, y al fin renueva la enfermedad, que se creia haber curado. Asi, la intervencion en el negocio de Montevideo es muy buena para impedir, que las partes contendentes lleguen à las manos; pero ¿qué trascendencia tiene al órden colonial, á Buenos-Ayres, al Perú, á México, à las Antillas, à las turbulencias, que experimenta la tierra, á las depredaciones, que infestan los mares, al exterminio, que asola la faz de la América, y à la paralísis, que arruina el comercio de la Europa, que tiene tanta necesidad de él? La transacion de la querella entre Portugal y España nada concluye con relacion al estado equívoco, que existe entre Santo Domingo, y la Francia; ni determina cosa alguna sobre el de la poblacion de esta isla, que se conserva en una actitud dudosa, tan contraria à la humanidad como á la sana política, à los verdaderos interèses de la Francia en particular, como en general à los de Europa.

La extension del remedio, que se aplique, y de los medios que se empleen, debe corresponder en todo à la del mal, que desea cortarse, y del objeto que pretende conseguirse. Por eso es, que siguiendo la naturaleza de esas perturbaciones, que afectan à todo el mundo, debe echarse mano de un medio general de órden, de un calmante universal. Y ¿donde puede encontrarse sino en un establecimiento general y uniforme, que abrace toda la extension de esas partes afectadas por las turbulencias? ¿Donde puede formarse este establecimiento, sino en la única asociacion, que posea á la vez todos los conocimientos de la materia, y toda la fuerza necesaria para executar lo que se haya creido ser mas conveniente? ¿Pero donde en-

contrar esta ilustracion y poder, sino es en él congreso de las potencias coloniales y principales de la Europa; es à decir, en un congreso, que seria colonial por su objeto, pero universal en su formacion y en sus fines? Todo el mundo tiene hoy dia tal conexion y enlace, que si se ha de hablar con propiedad, no existen negocios puramente personales. Y sino digasenos, qual es el asunto aislado, que se encuentra en Europa; él seria un cero, un verdadero absurdo.

2.° Los hombres hacen en politica lo que los moros en medicina—aplicar el fuego à todo. Soldados, prebostes, verdugos, eh aqui el remedio universal de esas gentes. No sabiendo explicar cosa alguna, al modo que sucede à los ignorantes, resuelven todas las qüestiones con el empleo de la fuerza. (*) Para éllos el espiritu humano es un revoltoso, que debe reprimirse con vara de hierro, y el hombre un ser hecho para servir à los caprichos de un Señor, de quien jamas puede apartar sus ojos, ni aun para ponerlos sobre si mismo. Asi que se conmueve, se dan gritos contra el espiritu revolucionario; se reclaman cruzadas contra él. Despues de haber llamado à todos los exèrcitos de la Europa en socorro de la tranquilidad de la Francia, hoy dia invitan à la misma Europa à que vaya à los alcances à esta maldita libertad de América, y querrian vernos encaminados à todos para ir à expulsar la independencia, como se vió à nuestros padres dirigirse à la Palestina para arrojar à los infieles. El suceso podria acaso ser el mismo, pero la dificultad no consiste en ir. El enemigo està allà: es preciso ir à exterminarlo á toda costa; y este rigorosamente es el caso. En efecto, no tiene duda, que el espiritu revolucionario es quien ha conducido à la corte del Brasil à su legal, *ilustrada*, y provechosa expedicion contra Montevideo: el espiritu revolucionario es quien hace, que el Portugal y el Brasil quieran absolutamente tener al rey consigo: el espiritu revolucionario el que ha causado, que la mitad de Inglaterra,

(*) El baron de Tott en la relacion de su viaje y trabajos en Turquia indica, que en el arsenal de Constantinopla se trataba un dia de levantár, y trasportar una pieza de cañon de mucho calibre. Quinientos turcos se habian asido de élla; y todas estas manos acumuladas, pero que se estorvaban mutuamente, no podian conseguir el moverla. El ingeniero frances, menos fuerte, pero mas sábio que el turco, hizo traer una de esas máquinas, que ha creado la industria para facilitar el trasporte de las cosas pesadas. Por medio de élla se trasladó à donde se queria, la enorme mole del cañon, que antes estaba inmovil.

Estos turcos son, ni mas ni menos, nuestros politicos.—

muriéndose de hambre por falta de empleos industriales, se haya entregado al desórden: el espiritu revolucionario, el que inspirando un patriotismo tan acendrado, un desprendimiento tan generoso à la grandeza y clero de Wurtemberg, ha obligado al rey à disolver los Estados, y expuesto à este pais à quedar sin constitucion, esa peste de las sociedades, que estaba reservado á nuestros desgraciados tiempos verla desear por todos los pueblos, y adoptar por algunos principes, sòrdos sin duda al grito insinuante de los encantos y resultados felices del poder arbitrario, no menos que al de la propension innata, que tiene la humana naturaleza, á gozar de sus dulzuras: el mismo espíritu, quien ha producido el sacrificio liberal de los grandes y clero de España, al rechazar el nuevo plan de rentas, que es el ùnico capaz de sacar à flote el baxel del Estado, que quedará en seco sin ese alivio; y finalmente el mismo espiritu revolucionario, á quien se debe la filial docilidad del clero de Irlanda à las decisiones del Papa, que tan felizmente ha servido para rechazar la emancipacion de quatro millones de irlandeses catòlicos, sin cuya caritativa y luminosa oposicion, corrian éstos el riesgo de ser asociados à todos los derechos politicos de los perversos ingleses, grandes fautores de heregía, y ver asi agotado el manantial de las desgracias, que despues de quatrocientos años afligen su patria. (*) Es seguramente muy sutil este espiritu revolucionario, pues sabe ponerse la màscara de todos sus enemigos. Tiene mucha destreza, pues hace todas las necedades y juegos de manos, que le son precisos para extenderse, y cuyos resultados aprovecha de un modo tan útil. Es muy poderoso, pues él es quien obra en todo y por todo, à su vez en Amèrica y en Europa; en fin por todo el universo. Ciertamente, que si todo esto es verdad, estamos mas cercanos á la muerte, ó al remedio, que lo que se cree; porque quando todos nos hàyamos revolucionado, es asunto concluido, y nadie tendrá que echar á otro en cara cosa alguna.

Mientras que estamos en espectativa de ver si esto sucede ò falla, raciocinemos. Este es siempre el medio mas seguro.

Quando se trata de la intervencion armada de la Europa contra la América, ¿se entiende bien lo que quiere decirse? ¿Se trata de intimar expresamente al espiritu revolu-

(*) La agudeza del autor, quando habla irónicamente, no encanta menos, que arrebata su eloqüencia y persuasiva, quando lo hace en sentido recto. *(Nota del traductor.)*

cionario, que detenga sus marchas, y evacue la plaza que ocupa, baxo la pena de verse obligado à ello por vias de derecho y hecho? ¿Se trata de una cruzada armada para reducir à los athlètas de la independencia, à que se coloquen de nuevo, punto en boca, baxo la antigua dominacion? Seguramente una de estas dos cosas quiere decirse, quando no sean ambas à la vez. Se quiere fuerza, y amenaza de fuerza.

Veamos lo que encierran estas dos proposiciones.

1.° Seria cosa muy peregrina la facultad de contener por una sola palabra el movimiento, que està impreso en el espíritu de los hombres, ó bien en el de una nacion entera. Pero desgraciadamente, aùn no se ha descubierto este secreto admirable. Entretanto esperamos que se encuentre, tengamos por cierto, que no està à los alcances de ningun poder humano, detener una disposicion de esta naturaleza, toda vez que élla se haya manifestado en una grande masa de hombres. Para probarlo, dexemos la venerable antigüedad: consultemos la historia moderna: ella està mas cerca de nosotros; y por conseqüencia nos debe imponer mas.—

Un miserable conductor de camellos hace correr sus extraviadas opiniones en medio de unas poblaciones groseras. Estas se embeben en èllas: se exâltan: y atacan desesperadas al cristianismo cerca de su cuna, en tiempo de su mayor fervor, en sus mas bellos dominios. Con èl atacan al imperio de Constantino en la robustèz de su juventud, en toda la extension de su poder; y ved aqui, que al cabo de algun tiempo se buscan los lugares, en que uno y otro florecian con tanta gloria: ved aqui, que dos partes del globo gimen embrutecidas baxo el yugo de un doble despotismo religioso y civil, tan estupido como feròz. (*) Cien

(*) Ved lo que dice Montesquieu *(espíritu de las leyes)* acerca de las causas, que favorecieron el establecimiento de los sarracenos. ¡Quanta parte tuvo el mal gobierno de los emperadores griegos, en que fuesen deseados y acogidos por los pueblos!

Lo mismo dice, que basta en órden à una idea impresa en una nacion, para decidir de su suerte. El trae en prueba dos exemplos: el de los judios, y el de los antiguos persas.

Entre los primeros, la esperanza de ver nacer al Mesias en su familia, ha sostenido y multiplicado esta raza, no obstante las persecuciones, las hogueras, y los patibulos, que hace tanto tiempo deberian haberla concluido.

Entre los segundos, la idea de que las tres acciones mas agradables à la divinidad eran regar un campo, plantar un àrbol, y aumentar la familia, ha hecho de la antigua Persia, mientras ha subsistido, el pais mas fèrtil, mejor plantado, y mas poblado de la Asia. Vino el mahometismo, y lo destruyó todo.

años de vexaciones de parte de Roma ponen á la Alemania en un alto grado de desesperacion: ved los *centum gravamina* presentados à la Dieta de Worms. Lá mina està cargada por el descontento de un siglo entero. Un desgraciado Monge le pone fuego: la explosion retumba en toda la Europa: se propaga el incendio: la mitad de la Alemania y de la Europa, poco antes tan sumisas, abjura su fè; torrentes de sangre derramada por doscientos años no pueden apagar este fuego. Carlos-Quinto gasta en ello su poder y su vida. Felipe su hijo pierde alli los Paises Baxos; y no por haber tenido ociosos los verdugos. Francisco primero y sus sucesores dieron tormento á sus vàsallos, desde el incendio de Cabrieres y Merindol hasta las Dragonadas, sin exceptuar al mismo San-Barthèlemi; nada consiguieron con ello. La cruel hija de Enrique octavo, digna de tal padre, la despiadada Maria tentó hacer nadar en sangre el espiritu de innovacion. Jacobo II. no menos indiscreto, renovò la misma empresa; el suceso fue igual para ambos. Por otra parte ni todos los cadalsos de Enrique VIII, ni todos los soldados de Isabel y de Cromwel, ni todas las confiscaciones de Guillermo III. pueden hacer cambiar de humor ni de culto á un solo irlandés. En tiempos mas cercanos, una disposicion general separa la Amèrica de la Inglaterra: (*) esta la anatematiza, la declara rebelde, la cubre de soldados ingleses ó alemanes: incendia sus ciudades: arruina los campos; todo es pena y trabajos perdidos.—La defensa se proporciona al ataque. Quanto mas se aumenta este, mas se resiste. Se sufre, pero se triunfa, y la Inglaterra se retira del combate con las colonias de menos, y dos millares de deudas de mas, que han servido á pagar la leccion, que acaba de recibir sobre la conducta, que debe guardarse con hombres, que en circunstancias nuevas han tomado nueva direccion. Pues lo mismo debe suceder con la Amèrica española. Todo lo que se hace para contrariar su direccion, no sirve sino para confirmarla. ¿De

(*) Las colonias inglesas de la América habian dado à la Inglaterra, en las guerras de 1742 y 1756, pruebas positivas de adhesion y fidelidad. A las tropas que se levantaron en ellas, debiò la Gran-Bretaña la toma de la Habana, y de Luisburg.

Doce años despues estas mismas colonias habrian perecido, antes que permanecer en la dependencia de Inglaterra; y en vista de esto creed, que se puede apartar á los pueblos de su ruta, como à un baxél de su curso.

donde provienen resultados tan uniformes? De causas uniformes. La imposibilidad està en reformar la direccion una vez impresa en el espiritu humano, en todo un pueblo. Esta direccion tarda, es verdad, en formarse; pero una vez formada, èlla viene à ser irresistible. La opinion pùblica es una reyna, cuyo exército se levanta lentamente, pero que es indivisible quando está reunido; y no se manifiesta en pùblico sino despues que lo ha invadido todo.

Ved esta montaña, que defendia la aldea de las tempestades, y de los aquilones. A su abrigo, pastores dichosos, despues de muchos siglos, gozaban dias tranquilos. Eu rededor de ellos, todo era verdor en estos asilos de paz. Pero, de mucho tiempo, manantiales ocultos minaban los fundamentos de este monte. El habia resistido à los esfuerzos de los vientos y de las tempestadès; y ved aquí, que carcomidos sus cimientos por una accion lenta y sorda, à un solo golpe lo dexan sin apoyo. Se hunde y desploma; y arrastrando en su caida precipitada pastores y rebaños, hace sepultarse la aldea baxo unas ruinas, que él esparce á lo lejos por aquella misma planicie, en otro tiempo, cubierta de verdura. Asi se forman en el seno de los Estados las disposiciones, à que se les da el nombre de revolucion. Algun vicio secreto las prepara: el tiempo las agrava: el sentimiento del mal las generaliza, las establece en todos los espiritus: llega la ocasion de estallar; y eh aquí, que repentinamente se presenta otro pueblo, muy diferente de aquel, que estaba acostumbrado à verse. Desde entonces no oye lo que se le dice: no admite lo que se le ofrece; por un lado, todo ciego y sordo en órden à ciertas cosas, y por otro, todo ojos y orejas respecto de otras. Una vez colocado en esta actitud, para volverlo à enderezar seria preciso destrozarlo. Atacarlo en esta disposicion, seria hacerlo mas inmovil. Los hombres toleran y sufren con paciencia mucho tiempo antes de venir á este extremo, pero una vez llegados à él no retrogradan; y para obligarlos á esto seria preciso hacerlos de nuevo. Nada es mas facil, que detener el vuelo de una faccion, la marcha de un complot dirigido por interéses privados, ó tramado por hombres ambiciosos y motineros. La historia està llena de la relacion de estas pequeñas intrigas, y de la facilidad con que han sido sofocadas. Entonces el combate es de hombre à hombre, pero quando es de un hombre à un pueblo, ¿como se llegarà al término que se desea? Eh aquí preci-

samente el caso, en que se encuentra la América. El espíritu revolucionario de esta region, no es otra cosa, que el sentimiento de su infortunio prolongado. El es quien debe sugerir la comparacion de la colonia con la metrópoli: el espectáculo de su estado ruinoso, de su impotencia en proteger, como en proveer: el conocimiento de las necesidades, de su propia fuerza, y de la desgracia de su enlace con una metrópoli, de quien hace diez años, que no se oye hablar, que quiere vender por quatro pesos lo que puede obtenerse con seis reales; y que la tiene entregada à las privaciones mas crueles, quando están expeditas las vias para proporcionarse todas las fruiciones. ¿Serán revolucionarios en Buenos-Ayres, porque no quieren verse nuevamente atacados, como dos veces lo fueron por resultado de las exâctas combinaciones del príncipe de la Paz? ¿Serán revolucionarios en Lima, en Caracas, en Chile, en el Perù, en Mèxico, porque no quieren verse mezclados en unas guerras y querellas, cuya silla está á mil leguas, cuya materia es extraña y desconocida, y que los condena à verse bombardeados, bloqueados, arruinados, y faltos de todo por el espacio de muchos años? Consultar el fin de un absurdo y barbarie tal, ¿es por ventura un atentado? ¿Serán revolucionarios en Lisboa, porque quieren tener allí un rey en residencia: porque están cansados de esperarlo, mas ha de diez años: porque aguardando, que se le antoge volver se han arruínado; y porque se hallan aburridos de preguntar à cada instante al Brasil lo que debe hacerse en Portugal, viendo pasar los años en espera de las respuestas? ¿Serian revolucionarios en el Rio Janeyro, porque quisiesen conservar alli al rey; y porque se afectasen de tener que esperar las decisiones de Portugal sobre los negocios del Brasil, al modo que sucede ahora en Lisboa por igualdad de razon? Lo que ha podido existir sin graves inconvenientes, quando la colonia, en razon de su pequeña poblacion, no tenia sino pocos negocios, es intolerable, despues que el aumento de esta, y el de su riqueza, han creado, como sucede todos los dias, una gran corriente de asuntos, que reclaman atencion y celeridad. No se puebla, no prospera un pais para permanecer inmovil ó en inaccion. Todo debe sugetarse à razon en las sociedades humanas, que son unas familias, cuyos interèses mutuos forman el vinculo. Pero pretender disolverlo, y minarlas en sus mismas bases, ¿que otra cosa es, que querer tenerlas en

una direccion opuesta á sus interèses, que las afectan tan vivamente? Si encorvais un arbol à la fuerza, èl la hace continuamente para volverse á enderezar, y opone su violencia á la vuestra. Ved ese baxèl, que en su curso sereno dexa caer la vela, y dormir el remo. ¿A quien es deudor de su tranquila navegacion, y de que pueda correr blandamente sobre el agua? ¿No es à la prudente medida de abandonarse al dulce declive del rio, que en sus circuitos redondos no le pone estorbo alguno, que pueda detenerle? Pero vos cortais el curso del mismo rio, y quedais admirado de encontrar corrientes ràpidas, que os obligan, como lo hace el salvage, á cargar la canoa sobre vuestras espaldas.

No es, pues, el verdadero medio de calmar y extinguir el espíritu revolucionario, el querer prescribirle, ó proscribirlo, sino el retirarle los alimentos; (*) y corregir las injusticias, que lo producen ò fomentan, poniendo las cosas en su estado natural. Quando los perturbadores no tengan mas apoyo en el sentimiento de los males que han experimentado, y de aquellos que les están anunciados para lo ve-

---

(*) Tales, por exemplo, como los dos procesos, en que la corona ha sucumbido en Inglaterra: el de Walton, y el del autor del negro enano, M. Vooler.—Los asuntos de esta naturaleza producen siempre los resultados mas sensibles para la consideracion del gobierno. El espiritu moral de la nacion está admirado de la revelacion de los medios, de que se ha creido deber usar. Si èllos producen funestas consequencias, ¿à que tomarlos?

¡Admitiria el abate Girard en sus *sinónimos* esta definicion del espiritu revolucionario—*un gorrista que tiene cubierto en la mesa de todos los mentecatos!* Se declama contra la ilustracion: se observa, que à su respecto se echa mano de las leyes suntuarias: se dice, que las luces son las que hacen las revoluciones; mejor se diria que son las tinieblas.

Proclamacion del gobernador de la Bahia.

El conde de Arcos gobernador de la Bahia ha dirigido tres proclamaciones à los leales habitantes de Pernambuco. En la primera les dice, que los rebeldes los han engañado, prometiéndoles socorro por parte del pueblo de Bahia. El grito de este pueblo, dice él, es fidelidad al mas amado de los reyes; y cada uno de los soldados de la provincia se portarà como un Scipion en la causa de su soberano.

En la segunda fecha de 22 de Marzo les asegura baxo su palabra de honor, que los Estados-Unidos y todas las otras naciones del universo desprecian al patriota Martinez y à sus infames còlegas, como èllos lo merecen, y que jamas querrán emplear sus soldados en sostener crimenes tan horribles. Les dice en seguida, que sus tropas arribarán muy en breve, y harán expiar su culpa à los gobiernos provisorio-patrióticos, asì como à todos los motores de la revolucion.

Ved aqui su tercera proclama.

Habitantes de Pernambuco: las fuerzas de la Bahia marchan al dis-

nidero, si llegan à sucumbir en la lucha, se verá en lo que vienen à parar esas perturbaciones. ¿Quién las escuchaba en Inglaterra, quando allí habia que trabajar y que comer? ¿Quién conspiraba en Lisboa, quando allí habia un rey? ¿Y quién conspiraria en toda la América, si hubiesen gobiernos establecidos en Buenos-Ayres, Lima y México: si el comercio libre proporcionase á esos paises los medios de desplegar su riqueza, y satisfacer à sus necesidades: si se pudiese allí conservar la paz, quando en Europa hubiera gana de batirse: y si las leyes y los hombres del pais fueran los únicos, que tubiesen intervencion en su régimen? Luego el espiritu revolucionario nada mas es que un efecto. La causa está en otras partes, y es preciso ir à buscarla para poderla cortar. Guardémonos de imitar al animal estúpido y feroz, que descarga su ira sobre la piedra, que llega saltando cerca de él, y que no ve la mano que se la dispara. (*)

¿Se dirá por esto, que no existe espiritu revolucionario en ninguna cabeza, en ningun pais? Lejos de nosotros una idea semejante. Solamente, decimos, que él no es ese agen-

---

trito de Alagoas, para plantar en toda la extension de este departamento el pabellon de Portugal. Todo habitante de Pernambuco, que no se apresure à unirse á estas tropas, y marchar baxo sus ordenes, será fusilado. Las fuerzas navales, que bloquean el puerto, tienen la órden de arrasar la ciudad, y de pasarlo todo al filo de la espada, si el gobierno del rey nuestro señor no se restablece al instante. No se dará oido á ninguna negociacion, que no tenga por preliminar el envio de los xefes de la revolucion, ó la seguridad de su muerte; bien entendido que cada uno tiene el mismo derecho de exterminarlos, que el que se exerce con las fieras.

Bahia 29 de Marzo de 1817.—Firmado. *El Conde de Arcos.*

Esperando, que los portugueses serian otros tantos scipiones, no se esperaba ver uno por parte del negocio de Pernambuco, ni se ha calculado sobre el inconveniente de hacer saber lo que vale, lo que merece, lo que infaliblemente debe producir sobre el espiritu de los gobernados, un gobernador, que usa de semejante lenguage. Estas proclamaciones enfáticas, que nos vienen del nuevo mundo, nos recuerdan algunas de las que se hacen en el nuestro.

Cierto hombre (no de espada) por solo haber pasado revista á una tropa urbana y sedentaria exclama: *soldados, yo estoy contento de vosotros....* Y que: una revista de quinientos ciudadanos, ¿es acaso algun trabajo parecido al paso de los Alpes, ó á la batalla de Marengo?....

(*) Insistimos sobre este articulo à causa del uso repetido de estas palabras, *espiritu revolucionario*, que hace parte de una especie de gerigonza, que emplean algunos escritores de un modo no menos pérfido, que odioso.

Llegará dia, en que volvamos à tocar esta materia.

te universal, ese motor terrible, à quien la temeraria y malévola irreflexion se complace en referir todo lo que pasa à nuestra vista. Lo que deberia admirar, despues de tantas escenas ruidosas y funestas, no seria el que existiese un espiritu tal, sino el que no existiese; y precisamente porque existe, es, que nosotros queremos indagar con cuidado su origen, las columnas que lo sostienen, y los pretextos de que se vale, para retirarle sus puntos de apoyo. Nosotros queremos lo mismo, que quieren los que nos combaten; pero lo buscamos de un modo diferente. Nuestra medicina no es la de los empiricos con sus drogas emponzoñadas; sino la de la naturaleza con su sencillèz, y sobre todo con su sobriedad. Trátese de cerca, y con reflexion la materia, y no se tardará mucho en reconocer el origen de este espíritu revolucionario, objeto de los anatémas de una multitud de ignorantes. (*) El tiene su silla en el mal órden de las sociedades europeas: en el combate de las luces generales contra los intereses particulares: en la desigualdad, que existe entre el saber y el poder (la balanza está rota entre

---

(*) Es preciso decir lo mismo de esos infatigables investigadores de las causas de la revolucion, que jamas dexan de asignar las que no han tenido parte en élla, y omitir en desquite las que lo han hecho todo. Que nos sea permitido dirigirles una muy humilde súplica—la de preguntarles si han leido los *anales franceses*, obra de M. Guy Sallier, antiguo consejero en el parlamento de Paris, hoy dia oficial mayor de la mesa de los pedimentos al consejo de Estado. Si, como tenemos muchas razones de sospechar, no lo hubiesen hecho, les encargamos encarecidamente, que lo verifiquen. Esta obra lo dice todo. Quien no la haya leido, no sabe su revolucion. El autor se apoya frequentemente en el testimonio de un contemporáneo, que no era un grande filosofo, *a lo al contrario*, pero si un cortesano provisto de ojos muy perspicaces. Estando colocado en un puesto muy propio para ver mucho, ha visto y dicho mucho, y lo que ha dicho basta para manifestar como se desploman los Estados.

M. Sallier da los detalles mas circunstanciados sobre la lucha del parlamento con Luis XVI, que era una continuacion de la que habia llenado los últimos veinte años del reynado de Luis XV. Expone tambien todos los actos, por los quales el clero y la nobleza se opusieron à la córte, y todos los de ésta contra los primeros órdenes y los parlamentos. Refiere, que todo era confusion producida por los gritos de unos y otros, acusándose mutuamente de usurpacion de poderes, arbitrariedad, y desobediencia: que los parlamentos decian al rey, que estaba en la feliz impotencia de imponerles: que el rey gritaba á los parlamentos, que éllos no tenian poder para hacerlo: que éstos convenian, que habian abusado de la tolerancia de la nacion para mantenerse en el exercicio de este derecho.... ¿Como saber en medio de este conflicto, à quien pertenecia el poder verdadero? Una voz se hizo oir entonces. Esta era la de la nacion, que exclamaba: *¡á mi es á quien corresponde!* La revolucion se encontró hecha en el dia que fué verdaderamente para todos aquellos, que sin saberlo la preparaban, la jornada de los tontos.

éllos): en el desórden de las fortunas públicas, todas arruinadas, ò poco menos: en la instabilidad de las particulares: en el exceso de los impuestos, que roban al hombre el fruto de su trabajo, y la subsistencia de su familia: en nuestro órden social, donde todo es mortificacion y combates: donde las cargas han venido à ser tan pesadas, que contra el órden natural, los gobiernos no parecen existir para la sociedad, sino la sociedad para los gobiernos; de modo que podria dudarse de sus ventajas tan decantadas, comparando lo que se pierde en élla con lo que se gana....

No nos seria dificil asignar otras muchas causas, aun mas decisivas, de la existencia de este espiritu revolucionario; pero la imprudencia de nuestros antagonistas no nos hará indiscretos. Solamente diremos, que comprehendemos muy bien todo lo que quiere decir ese lenguage secreto, que se hace percibir en las agitaciones y emigraciones, que se manifiestan en tantos lugares. ¿Se cree acaso, que todo esto es insignificante? ¿De quando acà se procura cambiar una actitud cómoda, y separarse de una tierra de paz y prosperidad? ¿Desde quando se abandona el suelo natal para ir à confiar à paises lejanos y desconocidos el cuidado de su fortuna y reposo? Todos los hombres se parecen mas ò menos à los salvages, que prefieren los mayores males al de alejarse del lugar, en que reposan las cenizas de sus padres. Si alguna cosa puede hacer menos horroroso el sepulcro, es el baxar à él cerca de la cuna.... Ah! Quando nosotros en la obra *de las colonias* pediamos se abriesen conductos para que desaguaran las miserias de la Europa, sabiamos bien, que éllas habian respondido con anticipacion à nuestra voz; y que la desgracia haria tomar su partido à muchos hombres, para los quales la Europa es una cruel madrastra. —

Si se quiere, pues, estirpar el espiritu revolucionario, si se desea conjurar suficientemente à este nuevo demonio de las sociedades modernas, es preciso comenzar por conocerlo bien. Seguramente él no cederá à palabras màgicas, ni à imprecaciones tantas veces repetidas, pues parece estar aguerrido contra la virtud; pero sí cederá à direcciones bien calculadas, propias del tiempo, y adaptables à las costumbres, interéses, derechos, y necesidades de la sociedad. Por exemplo, no serà dificil calcular, que exito tendrà la disolucion de los estados de Wurtemberg: entonces se gritará contra el espiritu revolucionario, y contra el riesgo de reunir y consultar los pueblos.

Pero ¿quièn habrá producido estos resultados? ¿Serà el espiritu revolucionario, ò la pertinacia de ciertas clases, à quienes nada puede decidir à que se refundan en el cuerpo de la nacion, y en la masa de las sociedades, y que quieren absolutamente dominar y tener à las otras clases en la misma distancia, que las castas superiores de la India conservan à las inferiores? Si en lugar de esta extravagante oposicion los Estados hubiesen seguido la direccion, que el rey queria, se habia evitado toda consequencia sensible. El principe, los grandes y el pueblo, no tenian otra cosa que tratar, que de adherirse unos à otros. Y quando lo contrario se verifique, ¿de que parte habrà soplado el viento del espiritu revolucionario? ¿De parte de los novadores constitucionales, ò de los antiquarios contumaces? ¿Del lado del interes general, ò del de la conveniencia particular? (*)

Perdonesenos ser tan pesados sobre esta materia, pues es demasiado importante para que nos separemos de élla sin

---

(*) Nada hay mas digno de respeto, que la conducta del rey de Wurtemberg. Ningun sacrificio se le hizo costoso à calidad de hacer gozar à sus pueblos del beneficio de una constitucion, y de reunir baxo las mismas leyes politicas y civiles à los que el nuevo órden politico de la Europa y de la Alemania ha hecho ciudadanos del mismo pais, miembros de la misma asociacion. El nombre, por otra parte tan temible, del pacto social, nada ha tenido de alarmante para este monarca generoso: él ha concedido todo lo que se pedia, tanto como lo permitia el buen órden; y à la verdad no concebimos, que idea pueden haber formado los Estados de una constitucion, llevando sus pretensiones tan lejos como se ha hecho, y à lo que querian reducir al poder executivo, reservàndose éllos la llave de un tesoro, y comisiones intermediarias, mientras duraban las sesiones. No les faltaba otra cosa, sino tener tambien un exército.

Se desea saber porque motivo se necesita de tanto tiempo, comisiones, y juntas para decretar articulos constitucionales, como sino hubiesen reglas fixas y conocidas para dividir bien los poderes, y dar à cada uno lo que es preciso para llenar su destino, pero nada mas; y como si pudiese haber dos géneros de constitucion, no mas que dos geometrias, dos astronomias, dos mecánicas, dos arquitectùras, y dos naùticas. El modèlo existe. Quien lo sigue tiene una constitucion. Quien se aparta de él, no la tiene.... El rey de Wurtemberg se ha visto obligado à dirigir una apelacion al pueblo, como lo hizo Luis XVI en vista de la oposicion de los parlamentos, y de los primeros órdenes: el ministerio rinde cuentas, como se practicaba en Francia despues de la segunda asamblea de los Notables. Los Grandes han tenido en todas partes una marcha uniforme. Asesores del trono se mantienen adheridos à él, mientras el principe va de acuerdo con sus interéses; pero se le hacen à un lado, quando no consulta sino el suyo. Ved à la Francia despues del 5 de Septiembre.

haberla explanado bien. Quanto mas nublados se eleven en rededor de élla, tanto mas exige el interes general, que trabaxemos por disiparlos. Afectar no verlos seria tan peligroso como inùtil. De cincuenta años à esta parte el mundo ha cambiado de semblante. Aqui no se trata de un derecho, sino de un hecho; y es seguramente tiempo muy perdido aquel que se emplea en preguntar à los hombres, porque tienen tales ó tales propensiones, quando debe insumirse en averiguar si efectivamente las tienen. El mundo de hoy dia nada posee de comun con el de ahora medio siglo. No tratamos de señalar la preeminencia entre ellos, ni de reglar los rangos; sino solamente de aprovecharnos de lo que hay bueno de una y otra parte, y corregir sabiamente lo que se encuentra defectuoso. Lo decimos con confianza, porque lo decimos con franqueza: de cincuenta años acà el mundo ha experimentado una alteracion universal; *el genero humano va en marcha.* ¿Pero donde se detendrá? ¿Quien le darà direccion? ¿A que voz obedecerà? ¿Serà à los acentos lastimeros y discordantes, agrios y caducos de un tiempo pasado, que en vano se busca en el presente, y que echa mano, para exprimir sus pesares, y celebrar sus encantos marchitados, de òrganos improbadores, sirenas tan aborrecibles como engañosas, que á nada mas sirven, que á conducir de escollo en escollo, y hacer caer de Caribdis en Scyla? ¿Será à las invitaciones insinuantes y dulces de una razon enèrgica è ilustrada, que dirija prudentemente al noble viajante hácia el terreno sòlido de las instituciones, en medio de las quales pueda estacionarse con seguridad? Esto último es mucho mas probable, y todo aquel à quien no tengan ciego las pasiones no balanceará un momento, al escoger entre ambas guias.

2.° Una intervencion armada, como podria llamarse una cruzada verdadera, ¿està en la posibilidad y en los interèses de la Europa?

Para entender bien esta qüestion, es preciso formar una idea clara del objeto à que se refiere, y que es nada menos, que la América entera y todas sus colonias; porque todo està estrechamente unido en este aserto: *México està en armas.*

Toda la América Meridional lo està igualmente. La mayor parte de élla no tiene enemigos interiores que combatir. En este caso se hallan Buenos-Ayres, Chile, y el Perú, que están casi enteramente libres de Españoles realis-

tas. El reyno de Tierra-Firme lo està tambien con poca diferencia. Estos diversos paises se hallan situados sobre costas, y en posiciones opuestas, ò muy lejanas las unas de otras.

Su poblacion asciende á . . 17,000,000 habitantes. El uso de las armas se ha hecho familiar entre los americanos. Ellos se han fortificado adoptando todas la artes mortiferas de la Europa; y atacarlos en tal situacion con tropas que vayan de esta, es empresa muy ardua. Los grandes exèrcitos se reunen con lentitud: se trasportan con trabajo: lo pasan mal asi que llegan: subsisten con dificultad; y en esos terribles climas mueren con mucha prontitud. Ved el fin, que tubieron 40,000 franceses enviados á Santo Domingo, y el del exèrcito ingles, que el general Albercombrye conduxo allí en 1798. El pereciò todo entero antes de haber tenido la satisfaccion de descargar un tiro de fusil. Esto aún seria mas agravante, tratàndose de tropas enviadas à Chile, Lima, Caracas, y à todos aquellos climas, cuna de ese terrible contagio,

Capaz de enriquecer un dia al Acheronte,

la fiebre amarilla, pues es preciso designarla por su propio nombre.

Por otra parte, exèrcitos pequeños de nada sirven. Ellos, à la verdad, son mas manejables; pero tambien son menos aparentes para obtener un grande resultado, como es el de sujetar esos espacios inmensos. Mas despues de haber ocupado la América, seria preciso conservarla. ¿Irian à montar guardia en Lima, en Santa Fè, en Acapulco, los rusos, prusianos, y austriacos? Los pueblos, que no tienen colonias, ¿obrarian en la empresa de la pacificacion con el mismo entusiasmo, que aquellos que las poseen? ¿Quién pagaria los gastos de estas expediciones lejanas, sobre todo, en el estado en que se hallan las rentas de la Europa? Sola la irreflexion puede representarlas como negocio de un dia. ¿Se tratará de bloqueos, que intercepten à la América las comunicaciones, de que tiene necesidad, para consultar sus medios de defensa, abastecimiento, y extraccion de sus producciones? Es preciso felicitar á los inventores de tan vasta idea. Efectivamente, es cosa muy facil bloquear toda la extension de la América; no tardarà mucho en que se proponga tambien el bloqueo del globo. Y quando la América se vea bloqueada por un lado, ¿lo estarà tambien por otro? ¿Le acarrearàn los bloqueos la plaga de la esterilidad? ¿Haràn que se disipen los congresos de Mèxico,

Buenos-Ayres, Caracas y Lima? (*) ¿Qué daño causaban à la convencion los bloqueos de M. Pitt; y à la Inglaterra, el bloqueo continental? Un bloqueo es negocio que exige tiempo y paciencia; y si fuera capaz de realizarse el de que hablamos, se veria bien pronto á quien perjudicaba mas, si à la América, ó à la Europa. Todas estas suposiciones son miserables, y sus tristes autores no incurririan en la debilidad de hacerlas, si tubieran presente la consideracion mas importante—la de la influencia de la América sobre el estado interior de la Europa. Mejor seria, que estos declamadores mal aconsejados, en vez de incitar perpetuamente á que se haga uso de la fuerza para subyugar à la América, calculasen acerca de los productos de ésta, y de la accion con que obran sobre la riqueza y tranquilidad de la Europa. Entonces no habrian tenido la feliz ocurrencia de pretender establecer la ruina y la miseria, como base del reposo y sumision de los pueblos, y hacer consistir el principio de su tranquilidad en remacharles grillos de hierro cargados de moho, en vez de cadenas doradas. Para convencerse mas de la prosperidad, que debia producir tan peregrino sistêma, basta fixar la atencion en Inglaterra, despues que se han cerrado sus talleres, y calcular por su situacion la suerte, que amenaza à la Europa entera, si se decide en atacar à la América, y no pone un tèrmino próximo à sus sufrimientos.

Se dixo en la obra *de las colonias*, que la emancipacion y la prosperidad de la América harian la riqueza de la Europa. Para establecer este principio nos apoyamos en el testimonio del lord Castlereagh, que declaró en el parlamento de Inglaterra, diez y ocho meses ha, que el comercio de la Amèrica meridional alcanzaba ya à la suma de doscientos millones. Se lee en el discurso pronunciado en el parlamento el 3 de Marzo de 1817 por M. Brougham, célebre miembro de esta asamblea y del partido de la oposicion, pero habituado á guardar mas moderacion, que lo que ésta acostumbra; se lee, decimos: "que algunos documentos autén-" ticos, que lo ponen à cubierto de la nota de visionario, " le han acreditado, que existian en Inglaterra quatrocientos

(*) Seguramente el autor supone, que Lima entrarà algun dia á integrar la grande asociacion independiente de la América Meridional. ¿Y podrá dexar de suceder esto? ¿No tendrá al fin que seguir de grado ó à la fuerza, el movimiento universal que agita al resto de la América? ¡Oh! Llegue quanto antes ese dia feliz en que los liberticidas evacuen el último asilo, que tiene su agonizante dominacion en estas regiones! *(Nota del traductor.)*

" millones de los productos de la América del Sud, de los " quales la mayor parte estaba redondeada: que la América " ofrecia un mercado de diez y siete millones de habitantes, " entre los quales, uno sobre diez en la América Meridio-" nal, y uno sobre siete en México usaban mercaderias de la " Europa: que por haber sido mal dirigidas, ò muy abun-" dantes las primeras remesas hechas à estas regiones, ha-" bian producido pérdidas considerables; pero que el buen " mercado, que se habia entablado despues, habia favoreci-" do el gusto de las mercaderias inglesas, de una manera " bastante á generalizarlo, y à compensar por un consumo " durable, y siempre en aumento, una pérdida momentanea."

Este quadro representa fielmente todas las ventajas, que ya se han reportado del comercio de América, y todo lo que debe esperarse de élla en un por venir mas favorable. Quando en ese pais se hayan elevado grandes ciudades, como en los Estados-Unidos: quando haya tomado, como ellos, su natural vuelo hàcia la prosperidad, cuyos elementos de toda clase posee en grado superior à la América inglesa (considerese, que esta se halla en razon de la América española, como el cobre en razon del oro); entonces veremos cumplido, y no tardará mucho, lo que se ha dicho otras veces, que la Europa no dará abasto à los mercados de la América. ¿Se quiere aún otra prueba? Pero donde la encontraremos? En lo que acaba de suceder en Buenos-Ayres. Apenas se hizo pública la victoria sobre Chile, quando los almacenes, que estaban abarrotados, mucho tiempo hacia, quedaron totalmente vacios, y los de Londres fueron llamados à reemplazarlos. Asi, las resultas de todo lo que pasa en América, se hacen sensibles en Inglaterra, y en Europa. Aquella prospera: la Europa prospera con ella. Sufre: la Europa sufre con élla, y otro tanto que élla. Todo à la vez es relativo entre ambos paises; y aún asi no se toma en consideracion alguna la accion y reaccion de una parte del globo sobre la otra. En vez de pedirse, que se emplee el hierro y el fuego para destruir estas preciosas comunicaciones, deberia bendecirse al cielo por haberlas establecido, y encadenado entre si las partes lejanas del globo, por los sólidos y ventajosos vinculos de los intereses mutuos. ¿Se piensa por ventura hacer una politica de *esterilidad*, quando todas las circunstancias de la Europa reclaman otra de riqueza y abundancia? ¿Qué destino pretende darse à esta multitud de familias laboriosas, que no tienen otro medio de existir, que el em-

pleo de su industria: que aumentan la carga del estado, y la de sus conciudadanos, luego que ella se estanca, no menos que la disposicion de los agitadores, siempre prontos a aprovecharse de la exásperacion, que es el efecto de los sufrimientos; y que en medio de la ociosidad forzada, que sigue à la supresion del trabajo, acaban por turbar la sociedad, que contribuian á enriquecer y adornar, quando él estaba en vigor? En vano nos atormentaremos en investigar las causas de las agitaciones sociales. La tarifa de la moral de los pueblos se encuentra en las dos palabras siguientes: *trabajo* y *ociosidad*. Y en vista de esto, ¿consentirá la Europa, en cerrarse unos mercados tales como los de América? ¿Que objeto se propondria en la guerra con esta parte del mundo una potencia como la Inglaterra? ¿El restablecimiento de la autoridad, que se dice legítima? Sea en hora buena; pero no es esto solo de lo que aqui se trata, sino de las conseqüencias de este restablecimiento. Y ¿quales serian éllas? Volver á poner en planta el monopòlio mercantil, que vale lo mismo, que excluir el comercio de la Inglaterra, y los demas de la Europa. Esto no puede admitir duda, porque el restablecimiento de la soberanía de nada vale sin este agregado. Y sino, ¿de que serviria à la España gobernar en América, si otros comerciaban allí; tener élla las cargas, y otros los aprovechos? Todo el interes de la España en restablecer su autoridad en aquellos paises, no puede ser otro, que el de restablecer con élla lo exclusivo de su pabellon y de sus mercados. ¿Que importa à Cadiz, que la bandera de Castilla tremóle en Vera-Cruz, Lima, Valparaiso, y Acapulco, si todas las de la Europa flotan á su lado, y le presentan unas rivales dispuestas à suplantarla? Ved aqui lo que resulta de separar las diversas partes, que abrazan las qüestiones coloniales, quando todo á este respecto está estrechamente conexionado; y de substituir en su lugar otras ideas, aplicables al estado de Europa, pero contradictorias al de las colonias, que baxo esas relaciones nada tienen de comun con élla. La Europa está ocupada en defenderse de la industria inglesa: la guerra ha pasado de los campos de batalla á los talleres. Tal príncipe, tal pueblo, que ha implorado el socorro de fuerzas y subsidios ingleses, rechaza con todo ahinco la industria de esta nacion. Con los pueblos sucede lo mismo, que con los particulares: *amigos hasta la bolsa*. La España, que de todas las potencias de la Eu-

ropa es la que debe mas obligaciones à la Inglaterra, tiene en entredicho su comercio con leyes prohibitivas las mas severas. Seguramente élla no obraria por otros principios, despues de su reintegracion en América. Y entonces, ¿qué vendria á ser de esa inmensa poblacion, que vive en Inglaterra del trabajo, que produce el mercado de la America? ¿Donde se encontraria el compensativo de los tributos, que paga este trabajo, y de que la Inglaterra, como todos los Estados, tiene tan grande necesidad para la conservacion de su tesoro, que siempre se vacia con mas prontitud que se llena? Es preciso, pues, adoptar otras ideas. Toda la qüestion se reduce á estas dos palabras:

¿Debe perecer la América, antes que volver á caer baxo el yugo español?

¿Puede la Europa pasarlo sin la América?

La humanidad decida la primera qüestion.

El interes de la Europa la segunda.

El congreso colonial no tiene, pues, que pronunciar sino sobre éstos dos puntos. Todo lo demas es una conseqüencia de éllos.

A él corresponde averiguar lo que la España puede respecto de sus Américas; y si la triste guerra, que les hace, podrá tener algun resultado útil. Si solo se trata de matar hombres, por matarlos, en pura pèrdida de una y otra parte, esto no vale la pena de continuarse. A él corresponde decidir, si de veinte y cinco años acà no se ha derramado bastante sangre: si la guerra no ha extendido bastante sus estragos: si no ha mulplicado bastante en Europa la confusion, para que necesite aumentarla con la de América; y finalmente si en la imposibilidad de conciliar à la España con sus colonias, y estando de por medio un combate encarnizado entre la humanidad y la soberanía, no debe ésta ceder à la otra, que es su orígen y su fin, y sobre todo, su hija primogénita en el mundo.

Pero no debe perderse un momento, porque cada dia multiplica los desastres. Las pérdidas de la América, nunca dexaremos de repetirlo, son pèrdidas propias de la Europa. Todo habitante de menos en América, es un consumidor que se quita à la Europa: un marchante perdido para élla; un europeo productor de menos. La Europa tiene tanto interes, en la pacificacion de la América sobre bases sólidas, es à decir, sobre bases naturales, como puede tener la misma América. Ya no se debe aspirar à subyugarla ni poseerla, sino ùnicamente à regularizarla. Esto es

verdaderamente digno del poder y de la ilustracion de la Europa. Habiendo entrado la primera en la carrera de la civilizacion, la Europa no debe trabajar menos en hacer entrar en èlla à su turno à todas las partes atrasadas del globo, que en proporcionarles, que la corran con mas rapidéz, que lo que ella misma lo ha hecho. Pero que no lleve este beneficio con una *mano mezquina*, sino que lo extienda à todas las partes del mundo colonial. Solo en un òrden general puede encontrarse la salud comun. Que Santo Domingo sea comprehendido en esto, como el continente español: que por todas partes se acaben las exclusivas, y las rivalidades odiosas, para que no haya motivo de despreciarse mutuamente: que con todo esfuerzo se trabaje para civilizar lo que no puede poseerse ni reformarse: que la humanidad mitigue el rigor de los decretos del destino; y que los hombres dexen de despreciar en los hombres à sus semejantes, solo porque han cesado de ser sus sùbditos. Entonces la Europa podrá obtener, à su turno, de la Amèrica, que suspenda el fallo, que parece haber desterrado de su superficie à la dignidad real, pues seguramente no es esta suspension una de las cosas, que menos le convienen. La Europa es quien va à ganarlo todo en una transacion, que concílie su honor con sus interèses; pero la mayor parte de estas ventajas refluirà sobre la Francia. Su estado colonial està reducido à nada: sus vinculos de familia le cierran las fuentes, de que la Inglaterra y el resto de la Europa beben con tanta amplitud. Reducida en su interior à un òrden regular, por la revolucion del cinco de Septiembre, esa restauracion de las restauraciones, debe ocuparse la Francia en reparar la sangre, que ha perdido, y en afirmar los resortes, que las conmociones de 25 años habian afloxado. La Francia jamas dexarà de entrar en la polìtica de la Europa, y del universo. Esta exclusion no puede estarle reservada, de qualquiera parte que èlla amenace. (*) baxo la direccion de un ministro del nombre de Richelieu; de un

(*) Mientras se prolonga el estado equivoco de Santo Domingo, respecto de la Francia, el pabellon frances es excluido, pero todos los demas tr...n allí. Las mercancias y la lengua inglesa toman el puesto de las mercancias y lengua francesa. Despues que se ha dexado de enviar allí sacerdotes catòlicos, los metodistas se establecen. Quando volvamos allà, se hallarán otros gustos y otro *cùlto*. Esta substitucion es el patrimonio de los que no marchan en paralèlo con todo el mundo. Hoy dia los suplientes no son difíciles de encontrarse; y los hombres son demasiado hàbiles para saber heredar.

nombre, que recuerda el lugar, que él obtubo en el sistèma, que tanto tiempo rigió á la Europa. Triunfar de las grandes dificultades parece ser el gage de este nombre ilustre; y el que lo lleva, presidiendo actualmente á los consejos de la Francia, sabrá consultar las ventajas de nuestra patria, y su propia gloria, zeloso de conservar tan preciosa herencia.

FIN.

POST—SCRIPTUM.

En el intèrvalo de tiempo, que ha corrido entre la composicion, y la publicacion de este escrito, muchos hechos, y documentos importantes han llegado à nuestra noticia.

1.° La evacuacion de Montevideo (*) y de la orilla izquierda del Rio de la Plata, por el exèrcito portugues. El ha hecho una bella campaña.

2.° La retirada del exèrcito real del Perú, en conseqüencia de la ocupacion de Chile. Parece que este exèrcito ha sufrido grandes pèrdidas.

3.° La expulsion del obispo y del cléro de Chile por haberse mezclado en negocios, que estaban decidides por la suerte de las armas.

4.° El discurso de su magestad, el rey de España, hecho en el consejo, que adoptò el nuevo plan de rentas. (Ved el *monitor* del 25 de Junio.)

Se lee en este discurso el artículo siguiente: "es verdad, que la deuda pùblica corriente se ha aumentado por necesidad: que la de los reynados anteriores y la nueva forman una suma considerable: que mis tropas, dignas por su conducta del reconocimiento nacional y del mio, sufren necesidades extremas: que estàn faltas de todo lo preciso para su comodidad: que los quarteles se estàn arruinando: que los ciudadanos soportan la pesada carga de alojamientos y bagages militares: que en muchos lugares se cometen enormes exàcciones arbitrarias: que la marina està totalmente desprovista: que las costas de la peninsula y de las colonias estàn en presa à los piratas: que las turbaciones de la Amèrica privan à la metròpoli de recursos los mas eficaces: que los magistrados, y casi todos los funcionarios pùblicos ven correr meses y años sin recibir su escaso sueldo...."

Este retrato basta para dar idea de lo que España puede hacer contra la América.

(*) Bien dixo el autor en su advertencia preliminar, que la distancia del lugar de la escena, y las demas con-causas que allí indica, le harian incurrir en algunos errores sobre las localidades, los actores, y los hechos. En efecto todos saben, que el de la evacuacion de Montevideo no se ha verificado, pues se hallan aûn en aquella plaza las fuerzas de S. M. F. *(Nota del traductor.)*

Despues acá el grande arsenal de Cadiz ha perecido en un incendio.

Debamos esperar de dia en dia recibir noticias decisivas sobre los negocios de Amèrica.

ADVERTENCIA.

A este lugar correspondia la nota de las personalidades é incivilidades de la *Quotidiana y del Diario de Debates*, á que se refiere el autor en la página 6.ª Pero varias razones nos han decidido à suprimirla.

1.° El tratarse en élla solamente de diferencias personales entre el autor, y sus co-escritores antagonistas.

2.° La falta de muchos relatos, sin cuya vista seria menos exâcto el juicio, que formàsemos en la materia, à la sola presencia de los referentes.

3.° y principal: Que siendo muy difusa dicha nota, pues contiene la quarta parte de la obra, nos habriamos tardado algunos mas dias en darla à luz, contra los deseos del público.

En vista de esto esperamos, que se estime racional la supresion.

EL TRADUCTOR.

SEÑORES SUBSCRIPTORES

A

ESTA TRADUCCION.

	Exemp.ª
El Supremo Gobierno por	100
El Exmo. Cabildo por	25
La Exma. Camara.	5
D. José Joaquin de Araujo.	2
D. Roque Gonzalez.	2
D. Victorino Fuente.	1
D. José Ellauri.	1
D. Juan Manuel Figueredo.	1
D. Andres Ramirez.	1
D. José Arévalo.	1
El cura de San Isidro.	1
D. Diego Estanislao Zavaleta.	1
D. Pedro Lecica.	4
D. Bernardo Ocampo.	1
D. Silverio Martinez.	1
D. Vicente Montes.	1
D. Bartolomé Muñoz.	1
D. Melchor Albin.	2
D. José Braga.	1
D. Ambrosio Mitre.	1
D. José Ramon de Basavilbaso.	1
D. José Puga.	1
D. Francisco Martinez.	2
D. Braulio Costa.	1
D. Andres Gomez.	1
D. Pedro Trapani.	1
D. Patricio Linch.	1
Linch Zimmerman y compañia.	1
D. H. J. Bruggemeyer	1
D. Antonio Linch.	1
D. Juan Meliton Gonzalez.	2
D. David de Forest	1
D. Francisco Xavier Rodrigez de Vida.	1
D. Pedro Tellechea.	1
D. Pedro Guido	1
D. Valerio Arditi	1
D. Mateo Vidal.	1
D. Justo Garcia	1
D. Manuel José Bustillos.	6
D. Justo Nuñez.	4
D. José Maria Coronel.	1
D. Martin Montufar.	1
D. Joaquin Belgrano.	1
D. Ildefonso Ramos	1
D. Domingo Gallino	1
D. Francisco de Echesarreta.	1
D. Angel Blanco.	1
D. Manuel Baez.	1
D. Agustin Almeyda.	1
D. Manuel Ribademar.	1
D. Antonio Fausto Gomez.	1
D. Santiago Rivadavia.	1
D. Mariano Rolon.	1
D. Julian Panelo.	1
D. Vicente Mila de la Roca.	1
D. José Rondeau.	1
D. Pedro Fabian Perez.	2
D. Blas José Pico.	2
D. Francisco Antonio Escalada.	1
D. Antonio José Escalada.	2
D. José Belvis.	1
D. Juan Manuel Luca.	1
D. Domingo Cullen.	2
Fr. Andres Rodriguez.	1
D. José Ignacio Thames.	1
D. Isidro Pueda.	1
D. José Ormaches.	2
D. Juan Florencio Terrada.	1
D. Matias Oliden.	6
Dr. Planes.	3
D. Ignacio Alvarez.	2
D. Juan Alagon.	2
D. Manuel Pintos.	4
D. Inocencio Gonzalez.	2
D. Pedro Carrasco.	1
D. Antonio Saenz.	1
D. Manuel Antonio Acevedo.	1
D. Vicente Lopez.	1
D. Andres José Pacheco de Melo.	1
D. Geronimo Salguero de Cabrera.	1
D. Alexo Villegas.	1
D. Domingo Victorio Achega.	1
D. Julian Galvez.	1
D. Eugenio Elias.	1
D. Santiago Wilde.	1
D. José Ugarteche.	1
D. Juan de la Cruz Piedra Buena.	1
D. Pedro Leon Gallo.	1
D. Pedro Araoz.	1
D. Juan Ramon Roxas.	1
D. Jayme Zudañez.	1
D. Juan José Passo.	1
D. Tomas Godoy y Cruz.	1
D. Severo Malavia.	1
D. Ramon Brizuela y Doria.	1
D. Ignacio Nuñez.	1
D. Victoriano Aguilar.	1
D. Juan José Viamont.	1
D. Atanasio Gutierrez.	1
D. Marcelino Duran.	1
D. Domingo Belgrano.	1
D. Eustoquio Diaz Velez.	2
D. F. R. U.	1
D. José Manuel de Acosta.	1
D. Luis Gonzalez.	1

D. Santos Figueredo.	1
D. Fabian Fernandez.	1
D. Francisco Mariano Orma.	2
D. Gregorio Gomez	1
D. Pedro Cortina.	1
D José Maria Riera.	4
D. Manuel Vicente Maza.	3
D. Benito Goyena.	1
D. Juan Francisco Gil.	1
Fr José Rizo.	1
Fr. Mariano Espinosa.	1
Fr. Manuel Perez.	1
Fr Ignacio Maestre.	1
El Provincial de San Francisco.	1
Fr Agustin Muñoz.	1
Padre Piedra Buena.	1
Fr. Francisco de P. Besio.	1
Fr. Cayetano José Rodriguez.	3
Fr. Francisco Xavier Leyva.	1
Fr. Francisco Ca[illegible]eda.	1
Fr Manuel Carranza.	1
Fr. Francisco [illegible] Velez.	1
Fr. Juan Estevan Soto.	1
Fr. Ciriaco Rodriguez Valdivieso.	1
Fr. José Roman Grela.	1
Fr. Martin Esperati.	1
Fr. Juan Patron.	1
Fr. Buenaventura Hidalgo.	1
Fr. Manuel Nazar.	1
P. Reyna.	1
Fr. Hipólito Soler.	1

FE DE ERRATAS.

Página.	*Linea.*	*Dice.*	*Lease.*
17	1.ª	ambos á la vez.	consumir ambos á la vez
Id.	41	Rechelieu.	Richelieu.
26	3.ª	Aguilar.	Aguiar.
34	16	mentenerlo.	sosteterlo.
41	46	calonias.	colonias.

(Del "Comercio del Plata" del 16 de Noviembre de 1846.) Caj. 435. N. 62.

Orijen de los males y desgracias de las Repúblicas del Plata. Documentos curiosos para la historia, publicados por el Jeneral G. A. de la M.—Montevideo Noviembre de 1846.

Con ese titulo se ha publicado, hace pocos dias, en esta capital, un folleto que encierra cuatro documentos, *de cuya autenticidad*, dice su editor, *no debe dudarse*. Dejamos á un lado el primero, porque, auténtico ú apócrifo, nada puede interesar á la historia ni al crédito de la revolucion americana: los que han hojeado un poco los papeles de 1819 y 1820 saben que nada era mas comun, en aquella época de anarquia y disolucion social, que esas apasionadas acusaciones de los hombres y de las provincias, las unas contra las otras; siendo, por lo jeneral, la de Buenos Aires el blanco á que mas tiros se asestaban, por lo mismo que en ella residian las autoridades nacionales, de las que todos se quejaban. Cien documentos de esa clase presentariamos sin dificultad, contrarios los unos á los otros: pero el que en ellos se propusiese buscar la verdad de los hechos y de sus causas—estudiar la historia,—se mostraria tan incapaz de escribirla como de comprenderla. ¿Qué importancia histórica pueden tener las acusaciones que hoi dirije contra el gobierno oriental su enemigo del otro lado del Plata? Pues á esa misma categoria corresponde el primer documento del folleto.

No sucede lo mismo respecto de los otros tres: y, á pesar de la fé que individualmente nos merece el jefe, compatriota nuestro, que los ha dado luz, no solo dudamos de su autenticidad, sino que la contradecimos abiertamente; y esperamos que no ha de haber una persona sola que la admita, despues que haya leido lo que en este artículo diremos.

Desempeñamos, al escribirle, un imprescindible deber de patriotismo: hijos del Rio de la Plata, con un periódico á nuestra disposicion, no hallariamos disculpa ante nuestros compatriotas, ni ante nuestra conciencia propia, si dejásemos correr, sin procurar atajarle, ese torrente de negra difamacion contra las glorias y las tradiciones de la revolucion ameri-